

Xurhime

Trascendencia de la medicina tradicional.



Xurhime, trascendencia de la medicina tradicional, es una obra que estará integrada por once volúmenes, en la cual se explicita las historias de vida de igual número de médicos tradicionales p'urhepecha, que actualmente integran el grupo de sanadores de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, como una contribución a la transmisión del conocimiento indígena que ha prevalecido a través de este grupo de sanadoras y sanadores, quienes gracias a sus saberes, han contribuido para que la UIIM sea reconocida como institución que valora y promueve los diferentes tipos de conocimiento. Sirva pues esta obra biográfica para transmitir y trascender los conocimientos que de generación en generación han llegado hasta nuestros días a través de nuestros médicos tradicionales: Rosa Orta Guillén, Guadalupe Sebastián Francisco, María Virginia Santiago Toral, Josefina Chávez Guerrero, Adelaida Cucué Rivera, Nicolasa Isidro Chávez, Luz María Rico Jiménez, Eulalia Toral Rangel, Eva de la Cruz Ascencio, Guillermina Sánchez Romero y Jorge Cira Ramos.

Toda la obra forma parte de la línea de investigación: Estudios de los procesos biológicos e históricos, así como los saberes tradicionales que los acompañan, en contextos indígenas, desarrollada por el Cuerpo Académico Yrechekua, de la UIIM.

Volúmen I: Rosa Orta Guillén

Médico de campo

María Luisa Herrera Arroyo
Bulmaro González Ambrosio
Abraham Custodio Lucas



**Universidad
Intercultural
Indígena
de Michoacán**

Xurhime
TRASCENDENCIA
DE LA MEDICINA TRADICIONAL

Volumen I

Xurbime

Trascendencia de la medicina tradicional

Volumen I

ROSA ORTA GUILLÉN
MÉDICO DE CAMPO

MARÍA LUISA HERRERA-ARROYO
BULMARO GONZÁLEZ AMBROSIO
ABRAHAM CUSTODIO LUCAS

Universidad Intercultural Indígena de Michoacán
Morelia, Michoacán, México, 2023

Título de la obra:

Xurhime, trascendencia de la medicina tradicional.

Volumen I. Rosa Orta Guillén, médico de campo.

Primera edición.

Pátzcuaro, Michoacán, México.

Diciembre de 2023.

Autores:

María Luisa Herrera-Arroyo.

Bulmaro González Ambrosio.

Abraham Custodio Lucas.

Diseño y cuidado editorial:

Víctor Manuel Valencia Castro.

Copyright © Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (uiim).

Publicación financiada con recursos del Programa para el Desarrollo Profesional

Docente (Prodep) 2023.

dr. Todos los derechos reservados.

“Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa”.

isbn obra completa: 978-607-9386-13-9.

isbn volumen i: 978-607-9386-14-6.

Esta obra refleja la opinión, el análisis, los métodos y resultados de los autores y no necesariamente los de la uiim, por lo que el crédito se asume para cada uno de los autores conforme corresponda.





Figura 1. Entrega de reconocimientos a médicos tradicionales en la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM). De izquierda a derecha: nana Virginia, nana Rosa y nana Eulalia.



Figura 2. Ritual de agradecimiento por el inicio de cursos en la UIIM.



**Universidad
Intercultural
Indígena
de Michoacán**

Material de consulta y libre acceso de la
Universidad Intercultural Indígena de Michoacán



(Clas. loc. LC)

GN477

H47r

2023

v. 1

Rosa Orta Guillén, médico de campo / María Luisa Herrera-Arroyo; Bulmaro González Ambrosio; Abraham Custodio Lucas.g1ª edición, Pátzcuaro, Michoacán: UIIM, 2023.

(*Xurbime*: trascendencia de la medicina tradicional; 1)

1. Médicos tradicionales – Vida y obra – Meseta purépecha, Michoacán.
2. Medicina tradicional – Meseta purépecha, Michoacán.
3. Medicina popular – Meseta purépecha, Michoacán.
4. Curanderos – Meseta purépecha, Michoacán.

Catalogación en la fuente: Adán Ramírez Millán

Agradecimientos

Son muchas las personas, especialmente mujeres, que han sido parte de nuestros caminos y a todas ellas les queremos agradecer el apoyo que nos han brindado para llegar hasta este momento.

Día a día la mujer se desenvuelve en ámbitos diversos como esposa, madre, hija, hermana, ama de casa, trabajadora, en fin..., con exigencias múltiples, se convierten en el pilar familiar más importante no sólo en la cultura p'urhepecha, sino en todos los contextos, más allá de razas y credos. Agradecemos ese esfuerzo, la dedicación y el esmero que todas las mujeres realizan diariamente.

En especial agradecemos a las médicas tradicionales, que han sido ejemplo de fortaleza, valor y entereza, quienes comparten a diario su sabiduría para mantener viva la medicina tradicional, no obstante las limitaciones que implica el sistema de salud institucionalizado. Nuestra admiración y respeto por su persona. Gracias por la dedicación, paciencia y los conocimientos compartidos, por confiar la historia de su vida, y por su trabajo, sin los cuales no estarían sentadas las bases ni las condiciones para escribir el libro que el lector tiene en sus manos. ¡Nuestra gratitud por los consejos, los llevaremos grabados en la memoria!

Los autores

Índice

| | |
|--|-----|
| Presentación | 17 |
| INTRODUCCIÓN | 23 |
| ¿QUIÉN ES ROSA ORTA GUILLÉN? | 35 |
| Contexto familiar | 35 |
| Padres de nana Rosa | 36 |
| Abuelos maternos | 38 |
| Abuelos paternos | 40 |
| Hijos de nana Rosa. Transmisión de conocimientos a las siguientes generaciones | 42 |
| Educación de nana Rosa | 47 |
| LA MEDICINA TRADICIONAL COMO FORMA DE VIDA | 53 |
| Desempeño de nana Rosa en el hospital (OMITP) | 53 |
| Nana Rosa como parte del grupo de medicina tradicional de la UHIM | 56 |
| Nana Rosa como médico de campo, conocedora de herbolaria y otras prácticas médicas | 64 |
| Don de la curación | 79 |
| Rito del temazcal | 84 |
| Simbolismo animal y la <i>praxis</i> de un médico de campo | 87 |
| RELATOS DE LA MEMORIA | 93 |
| El gusano del dinero | 93 |
| La música del niño Dios | 93 |
| La tía Elena | 95 |
| El torito de Cherán | 97 |
| CONSIDERACIONES FINALES | 101 |
| BIBLIOGRAFÍA | 103 |

PRESENTACIÓN

El Decreto de creación de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán¹ (UIIM) menciona, entre sus considerandos, la obligación de:

...definir y desarrollar programas educativos de contenido regional que conozcan la herencia cultural de sus pueblos, de acuerdo con las leyes en materia y en consulta con las comunidades indígenas, impulsar al respeto y el conocimiento de las diversas culturas existentes en la nación... Que la Universidad Indígena de Michoacán deberá ser una verdadera comunidad de aprendizaje colectivo, con formas y métodos de enseñanza, que tomen distancia del quehacer académico tradicional...

El objeto de la presente obra emana de este fundamento, como una contribución para que la práctica de las sanadoras indígenas (médicas tradicionales) se conozca desde su definición, herencia y trascendencia, 11 médicos tradicionales, docentes de asignatura en la UIIM, contribuyen para que esta profesión sea reconocida, valorizada y promovida como conocimiento.

Deseamos también que este documento sirva para informar que en esta institución académica se promueve el uso de la medicina tradicional dentro y fuera de las comunidades indígenas.

¹ *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo*, 2006, “Decreto por el que se crea la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán”, disponible en ord-1006 (uiim.edu.mx).

Esta obra denominada “*Xurbhime*, trascendencia de la medicina tradicional”, documenta parte de la sabiduría de los poseedores de este conocimiento, mediante el método etnográfico, y gracias a la sensibilidad de estas personalidades por contribuir en la transmisión de su conocimiento y convertirlo en publicación. La obra consta de 11 volúmenes, cada uno de ellos expresa la voz de cada sanadora o sanador.

La obra biográfica describe la historia de vida de 11 médicos indígenas p’urhepecha que guardan vínculos en los ámbitos de la salud física y espiritual, y entre otras perspectivas abren espacios en contextos institucionales y urbanos para la sanación y transmisión de sus saberes.

Asimismo, documenta el conocimiento en torno a la medicina tradicional p’urhepecha encarnado en este grupo de sanadores, quienes poseen una profunda sabiduría de los procesos de sanación, heredada en familia de generación en generación por tradición oral y en vinculación con el entorno social y natural.

“*Xurbhime*, trascendencia de la medicina tradicional” es, pues, la construcción de la historia de vida de un grupo de sabios, quienes han dedicado su vida a la sanación de diferentes malestares a través de diversas técnicas o tipos de sanación.

Los autores

Palabras clave: medicina tradicional, conocimiento indígena, saber, sanación, trascendencia.

P'ORHEPICHA JIMPO

Xurhime, Tsinap'ikueri míntakwa

Enka Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM), kueranhapka, eratsikata pakaraspti eska arhini ampe niatapirinka:

...Jorhenkwa ampe kantsantani enka ireteri ampe xarhataaka, iretechani janhanharhiaparini ka kurhamukuaparini ... Jimpoka UIIM-irhu anapu jorhenkwa márku p'inhaati, ísí eskaksí p'orheecha na jorhenkurhikorejka...

Íni jimpo jupíntakaksí íni áchukurhitani, wékarparini eska mítenhaaka xurhimecheri mimixekwa: antisí ísí arhinhajki, nénaksí jorhenkurhiski ka nénksí jorhentantaxaki. Tempeni máestiksí enkaksí UIIM-irhu áchikurhijka ka jorhetpixatiksí néna sési p'ikuarherantani, ka p'orhecheri mimixekuaní jukaparhararantani yámintu iretecharhu.

I áchikurhita jakankurhisti: “Xurhime, tsinap'ikueri míntakwa”, ka karhataxati xuhimecheri irekorekwa, eskaksí xáni tsípekwa jinkoni wantakorhenta, ka tamuksí wékani eska arhinskwa úkorhetaaka.

Jimajkani ixuksí xurimecha wantakorhenta xati nénaksí irekokekoreski, ka nénaksí tsinap'esínki enka nema atakorhejka o nósesi pikwareheni jarhani. Ka nena í jasí tsinakorhekwa nipaxaki iretaecharhu yawani ísí jamperi.

Xurhimecheri jorhenkua kánikwa jukaparasti, jimpoka mimixekwa máesti enkaksí tua anapuecha wékaka wájpechani jorhentaani ka exeraani na enka irhenhak'a iretarhu ka juataecharhu ísí.

“Xurhime, tsinap’ikueri míntakwa” wantantaxati nénaksí p’ikuarherasínki enkaksí kw’iripuni ma sési p’ikuastantak’a. Tamu arhixati antisí xurhimecheri jorhenkwa no mirikurhinhani jaki, ka janhasiteru xurhimecha ka pewamecha enkaksí kánikua mítikwa p’ika jimpoksisí jorhenati sési p’ikuastpentani mintsitarhu ka anhanhekwarhu.

Karantstiicha

Wantawaecha: xurhime, tsinak’pekwa, jorhenkwa, mimixekwa, jukaparhari.

PRESENTATION

The Universidad Intercultural Indígena de Michoacán's creation decrees mentions, among its concerns, the obligation to:

...define and develop educational programs of regional content that understand the cultural heritage of their people, in agreement with the laws on the matter and in consultation with the indigenous communities, promote respect and knowledge of the diverse cultures existing in the nation..., the Universidad Intercultural Indígena de Michoacán must be a true community of collective learning, with forms and methods of teaching that distance themselves from traditional academic work...

From this source arises the purpose of this work, as a contribution so that the practice of indigenous healers (traditional medics) will be known from its definition, heritage and transcendence, 11 of them are teachers at the UIIM and contribute to this profession is recognized, valued and promoted as knowledge. Also, this work let to inform that this institution promotes the use of traditional medicine within and outside indigenous communities.

This work: "*Xurhime*, transcendence of traditional medicine", documents part of the wisdom of the holders of this knowledge, through the ethnographic method, and thanks to the sensitivity of these personalities for contributing to the transmission of their knowledge, and to convert it in a paper. The final work consists of 11 volumes, each of them expresses the voice of each healer.

The biographical work describes the life story of 11 P'urhepecha indigenous medics, who have links in the areas of physical and spiritual health, and among other perspectives open spaces in institutional and urban contexts for healing and the transmission of their knowledge. Likewise, it documents the knowledge about traditional P'urhepecha medicine embodied in this group of healers, who have deep wisdom in healing processes, inherited in the family from generation to generation through oral tradition and in connection with the social and natural environment.

“*Xurhime*, transcendence of traditional medicine”, is therefore the construction of the life story of a group of wise people, who have dedicated their lives to healing different ailments through several techniques or types of healing.

The authors

Keywords: traditional medicine, indigenous knowledge, knowledge, healing, transcendence.

INTRODUCCIÓN

La práctica médica en Michoacán es una profesión ancestral directamente relacionada con el desarrollo de la cultura de los antiguos habitantes indígenas, quienes supieron aprovechar la riqueza de la flora y la abundante fauna para experimentar sus propiedades y utilizarlas tanto para su alimentación como para su curación, llegó a tal grado su perfección que en la época de esplendor del imperio michoacano, periodo posclásico, realizaban una celebración llamada *equata cóntsquaro*, en la que durante 20 días se hacían juicios públicos contra malhechores rebeldes o desobedientes, entre éstos se contaba a los médicos que habían perdido algún paciente. El encargado de aplicar la sentencia era el sacerdote mayor llamado *petámuti*. Para la sentencia a la pena capital se requería de testimonios veraces, por dos o tres faltas se les perdonaba y con amonestaciones se les regresaba a sus parientes, pero eran condenados a muerte si reincidían por cuarta vez (*Relación de Michoacán*, pp. 14-15). El mismo texto nos habla también de médicos más especializados que podían identificar a los ladrones con una escudilla de agua o un espejo, éstos eran utilizados como testigos en juicios. Al término de dichos juicios todos los condenados serían sacrificados, a todos los condenados se les llamaba *váscata*.

Con la incursión española y durante la época de la colonia, la lengua de los michoacanos mereció varios estudios que derivaron en diversas publicaciones entre las que figuran gramáticas, vocabularios y doctrinarios, entre otros. Estos textos quedaron impregnados de párrafos con conceptos y prácticas curativas como el siguiente:

Ca thuquire peuatahpeni piquarerahca, cez minchurints... (Gilberti, 2005)

Traducción: Y tú que en la partería te ocupas, bien te debes aplicar...

Aunque el párrafo es para examinar el v mandamiento de: NO MATARÁS, la referencia por sí misma nos dice que los frailes reconocían la profesión médica de la partería, la fuente original data de 1558 por fray Maturino Gilberti, el francés que llegó a la Nueva España en 1542, y que casi de inmediato se dedicó a estudiar lenguas nativas y 11 años después ya publicaba doctrinarios en lengua de Michoacán.

Además de la referencia anterior, la mayoría de las publicaciones de esa época contienen conceptos, expresiones o párrafos completos sobre prácticas medicinales. Los siguientes ejemplos son más que ilustrativos:

Tabla 1.
Obras publicadas sobre medicina tradicional p'urhepecha

| <i>Arte de la lengua de Mechuacan, 1558</i> (Gilberti, 2018) | | <i>Vocabulario en lengua de Mechuacan, 1559</i> (Gilberti, 1997) | | <i>Diccionario grande de la lengua de Michoacán</i> (autor anónimo siglo XVII) (1991) | |
|---|-----------|--|-----------------------|---|--|
| Pehuatahpe | Partera | Peuatahperaqua | Partería oficio desta | Peuatahpe | Partera |
| Siquame | Hechizero | Siquame | Hechizero | Siquame | Hechizero |
| Sipiyati | Medicina | Sipiati | Medicinal cosa | Sipiyati | Medezina, vnguento |
| | | Xurihca | Médico o físico | xurihca | Médico |
| | | Xurimeni | Ser médico | xurihcaeni | Ser médico |
| | | Tzinangaricuhperi | Médico de ojos | Tepanharhitahperi Tzinangaricuhperi | Médico de ojos |
| | | Tzinandihcuhperi | Médico de orejas | tzinandihcuhperi | Médico de orejas |
| | | ambongansri xurihca | Médico experimentado | ambongansri xurihca | Médico experimentado |
| | | çanihco xurihca | Médico que sabe poco | çanihco xurihca, himaetari xurihca | Médico que sabe poco |
| | | Siripentstani | Cocer llagas | Tepanharitahperaqua Sini quentzerutspeni | Medicina de ojos Aserrarles los dientes |
| | | | | Sipiyati itsimani | Tomar purga o breuaje |
| | | | | Sipiyati eratatspeni | Darles hechizos |
| | | | | Sipiyati hayarutatspeni | Ponerles y aplicarles la medezina a las puntas y estremos de los dedos |

Del cuadro anterior se observa que la práctica médica durante la colonia mereció mayores espacios literarios mientras más se conocía la lengua y cultura michoacana.

La última columna refiere al *Diccionario grande*, documento publicado en el siglo XVII, aunque se desconoce su autoría, que contiene suficientes vocablos con conceptos médicos, enfermedades, tratamientos, profesiones o plantas curativas como para hacer un tratado de medicina indígena prehispánica. Vale explicar que esa no es la intención en esta introducción, sino más bien presentar un marco conceptual sobre la existencia de escritos que dan cuenta sobre el conocimiento médico desde antes de la llegada de los españoles a territorio michoacano. La primera incursión española fue por el año 1521 (Custodio, p. 52) y con la llegada de los primeros misioneros en 1525 (Custodio, p. 53) comenzaría el estudio de la lengua y cultura de los antiguos habitantes de esta región.

La cultura prehispánica en Michoacán no se caracterizó por tener grandes asentamientos humanos, salvo el centro administrativo establecido en Tzintzuntzan, el resto de la población vivía dispersa en lomeríos, valles y montes, y esto no facilitaba la labor misionera de evangelización ni el interés encomendero de hacerse de territorio y mano de obra gratuita. Por lo que una de las primeras acciones de los misioneros fue diseñar centros de población alrededor de una capilla, y la de los encomenderos fue obligar a los indígenas a trasladar sus ocupaciones en ese nuevo territorio, malamente llamado hoy utopía de Tomás Moro. Esos nuevos centros fueron conocidos como *wantajperakuaro*, es decir el lugar del encuentro u hospital, en español. En poco tiempo se convirtieron en importantes asentamientos humanos porque se obligó a las *xurhimecha*, médicos indígenas, que atendieran en esos espacios y los fallecidos eran sepultados en el campo santo del atrio, sólo si habían cumplido con las ordenanzas de la Iglesia. Pero además con la incursión española llegaron también nuevas pestes

que abarrotaron los hospitales y los servicios médicos se vieron rebasados por las enfermedades que anteriormente eran desconocidas (Rea, p. 115). Este dato quedó registrado en la *Crónica de fray Alonso de la Rea* (1639), en la *Crónica de fray Isidro Félix de Espinosa* (1751) y en la *Crónica de fray Pablo Beaumont*.¹

Este último cronista llega a tierras michoacanas a finales del siglo XVIII, se le encarga redactar la Crónica, a la que le dedica cinco tomos que no concluyó porque le sorprendió la muerte. En su libro tercero publicó un pequeño tratado sobre las prácticas curativas con el uso del maíz, la chía, la yuca y otras plantas, con sus diferentes formas de preparación y condimentación, y menciona que fue tanto el reconocimiento que la Real Sociedad de Medicina en su gaceta del año 1777 publicó lo siguiente:

¿Cómo no se adopta en los países calientes de Europa la siembra de la utilísima planta del maíz, cuyo fruto es tan sano y no necesita de tantas preparaciones?, y si se quiere perfeccionar se sacarán muchas bizcotelas, cremas y otros restaurantes más proporcionados para el regalo de los sanos y la salud de los enfermos... (1932, p. 461).

La formación médica de este autor le hace comparar el efecto de la práctica medicinal indígena con la medicina europea al señalar que: “provoca la orina y limpia bien de todas las vías, y tiene tantas utilidades en la medicina que los médicos mexicanos desechan el hordiate o tizana de cebada (tan alabada por el corifeo de la medicina Hipócrates), como cosa ingrata y enemiga de los enfermos y se valen de una poleada de maíz, que se dice atole”.

¹ Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont, francés de origen, estudió medicina en la Universidad de París, llegó a México en el siglo XVIII como cirujano latino mayor del Real Hospital de México, su obra se publicó en 1826.

Sobre la diversidad de conocimiento herbolario alcanza a reconocer que “...materia tan abundante y superior de muchos y muy diestros botánicos, que podría formar, a lo menos, una docena de volúmenes muy corpulentos...” (1932, p. 462).

En ese mismo periodo otro fraile agustino, Mathías de Escobar, escribe lo siguiente: “había algunos inteligentes arbolarios, que sólo con simples yerbas aplicadas a las dolencias hacía mayores curas que Esculapio, y a vivir,..., y si Chirón, inventor de la sangría, los viera picar las venas con un *tzinapo*, o pedernal, sin el peligro de trasvenar, quebrara sus lancetas y se aplicara a la moda de los indios, por ser más segura su sangría...” (2006, p. 151).²

Y aunque las crónicas señalan que los hospitales eran administrados por frailes, al mencionar que llegaron a recibir hasta 400 pacientes en un solo hospital es fácil deducir que los médicos indígenas, hombres y mujeres, fueron los que realmente atendían a los pacientes. Porque además ese modelo de hospital incluía diversas prácticas colectivas como cultivo de gramíneas y verduras, ganadería, textilera, cocina y otros oficios que, al realizarse en colectividad, fueron creando el concepto de comunidad.

Cuando De Escobar menciona a Esculapio –aquel personaje griego reconocido como el médico experto en herbolaria que tenía como símbolo una vara con poderes curativos, instrumento que después fue adoptado por la Organización Mundial de la Salud como símbolo de la práctica médica moderna–, en realidad informa que la moderna medicina occidental se desarrolló a partir del estudio y conocimiento de la medicina indígena. Con la diferencia de que los indígenas conservan y valoran ese conocimiento para ayudarse mutuamente en problemas de salud, mientras la medicina occidental

² De Escobar llegó a la Nueva España en 1705 y ese mismo año ingresó al convento agustino de Yuririapúndaro en 1721, posteriormente estuvo en el convento de Tiripetío, lugar de donde viene el texto citado (Escobar, 2006, pp. XVIII-XIX).

se gestó en las universidades y las consecuentes investigaciones terminaron patentando el ingrediente activo de las plantas y encontraron formas alternativas e intensivas de producción con fines lucrativos.

El relato que la protagonista de esta historia de vida comparte alcanza a describir la evolución de la medicina ancestral, que llegó a practicarse junto con la medicina europea en los hospitales, pero poco a poco esta última fue predominando al grado que el conocimiento indígena fue relegado por la misma política oficial. Y no obstante los intentos por conservar espacios dentro de los nosocomios, los hospitales modernos no están diseñados para que este conocimiento se siga practicando, y los profesionales de la medicina tradicional fueron relegados a comunidades aisladas. Afortunadamente en la actualidad mucha gente sigue confiando en ellos y acuden hasta esas comunidades aisladas en busca de métodos tradicionales de curación.

Ahora bien, el modelo educativo de la universidad intercultural tiene entre sus objetivos contribuir con proyectos para la recuperación, consolidación y el desarrollo de los saberes tradicionales de los pueblos originarios (Casillas, p. 6). Este es el propósito del quehacer académico y de investigación, ya que aún subsisten muchos informantes practicantes de la medicina tradicional, y dado que su efectividad no ha menguado ni mucho menos la fe que le tienen entre médicos indígenas y pacientes. Además, durante el siglo xx los indígenas mexicanos comenzaron a profesionalizarse y buscar las raíces de ese conocimiento ancestral. Es así como el Instituto Nacional Indigenista (INI) emprendió de 1989 a 1992 un proyecto de investigación para integrar la Biblioteca de la Medicina Tradicional Mexicana, que al final culminó en las siguientes publicaciones:

1. Argueta, Arturo y María Concepción Gallardo Vázquez (1994), *Atlas de las plantas de la medicina tradicional mexicana*, México: INI.

2. Mellado Campos, Virginia *et al.* (1994), *La medicina tradicional de los pueblos indígenas de México*, 3 tomos, México: INI.
3. Zolla, Carlos (1994), *Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana*, México: INI.
4. Argueta, Arturo y Carlos Zolla (1994), *Nueva bibliografía de la medicina tradicional mexicana*, México: INI.
5. Boronda, María Emes, Abigail Aguilar Contreras, Arturo Argueta y Alicia Cano (1994), *Flora medicinal indígena de México*, México: INI.

Los editores reconocen que, de estas obras, hay dos publicaciones que contienen más expresión popular: *La medicina tradicional de los pueblos indígenas de México* y *Flora medicinal indígena de México* y que las demás publicaciones conservaron el estilo expositivo de las fuentes bibliográficas (1994, p. 10). En este proyecto participaron investigadores, entrevistadores, “terapeutas”, además del personal administrativo, pero el tema incentivó a los investigadores involucrados para continuar con más investigaciones en este campo.

Así encontramos que pocos años después el concepto de “terapeuta” pasó a ser reconocido como médico tradicional, como los “miembros de los pueblos y las comunidades indígenas que desde la época prehispánica y hasta la fecha reproducen, protegen e innovan los conocimientos y las prácticas de la medicina tradicional” (Argueta, 2012, p. 211). Este mismo autor afirma que el conocimiento que poseen estos médicos constituye un cúmulo de saberes sistematizados y enriquecidos a lo largo de múltiples generaciones.

Por la parte normativa se reformó la Ley General de Salud, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 19 de septiembre de 2006, donde se dispone que el Sistema Nacional de Salud tiene como objetivo promover el conocimiento y desarrollo de la medicina tradicional indígena. Aunque la interpretación y aplicación de esta y

otras reformas quedó en manos de quienes dirigen las políticas en materia de salud, con mucho desconocimiento sobre esta materia y sobre la cultura indígena.

A esta iniciativa del Sistema Nacional de Salud se circunscribe el modelo educativo de las universidades interculturales, con el objetivo de revalorizar la práctica y el conocimiento indígena en todas las disciplinas. El camino no ha sido fácil porque la medicina tradicional fue relegada de sus espacios en los centros de salud y hospitales, además hay una gran incompreensión cuando se intenta elaborar estructuras curriculares para la formación de profesionales en salud con el eje formativo de medicina tradicional. Simplemente la medicina occidental no reconoce el valor científico de este conocimiento, no obstante haber sido ella la fuente principal para su conocimiento.

Este estudio que desarrollamos en la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM) tiene el objeto de mostrar la vigencia y el reconocimiento del oficio de los médicos tradicionales del territorio p'urhepecha, en expresión directa de sus protagonistas. Este oficio es reconocido por la UIIM como una profesión con fuerte aceptación en el universo indígena, y entre sus académicos tiene a 11 médicos tradicionales que son reconocidos en sus comunidades de origen.

El calificativo que reciben quienes ejercen esta profesión varía dependiendo de la especialidad, lo mismo se les llama: sobadoras, curanderas, parteras y, para la UIIM, son médicos tradicionales, y así lo expresa en los reconocimientos. También es importante señalar que en algunas localidades indígenas aún se les llama *Xuhijkuti*, del sustantivo *Xurhime*, y además se les distingue del médico con título, a quien se le llama *Tsinajpiri*.

La estructura del vocablo *xurhime* proviene de la raíz *xurhu* que significa absorber, y del nominativo *me*, que le da el significado de “el que absorbe”. En cada localidad de la región p'urhepecha se encuentran personas que ejercen este oficio, y el vocablo es rápidamente identificable y comprensible para todo hablante de esta lengua.

El campo semántico de la palabra está relacionado con la forma en que cura un médico p'urhepecha, que actúa como terapeuta psicoanalista y se relaciona con el paciente hasta lo profundo del alma para ubicar el origen de la enfermedad. Después de este proceso es cuando él o la *Xurhime* comienza su terapia, al interrelacionarse con el paciente y permitirle compartir la causa de la enfermedad, con esta acción el *Xurhime* “sorbe” el origen del mal. El vocablo *Xurhijkuti* está formado por dos acciones, el que sorbe con el aliento y con las manos, sorbe sobre el cuerpo utilizando el aliento y las manos, esta forma de atenuar las contracciones del sistema nervioso produce alivio y hace que el paciente regrese por otro tratamiento y recomiende la confianza de esta práctica.

El método utilizado para este trabajo es el etnográfico y comenzó con el ánimo de tres docentes interesados en registrar el trabajo de los médicos tradicionales, caminar con ellos, involucrarse en sus formas de vida, de pensar y platicar. Ese interés fue creciendo cuando se proyectó revalorizar una profesión que durante siglos tuvo mucho prestigio, pero que se desvirtuó con calificativos despectivos ajenos a la cultura, tales como: brujos, chamanes, curanderos. Este método ayuda en el proceso de registro y análisis de las expresiones, los acontecimientos, las percepciones y motivaciones de los protagonistas.

El primer acercamiento se dio para platicar con los docentes, con una intención sensibilizadora y para generar confianza entre todos los participantes, pues en esta plática surgieron comentarios como:

—Nos han entrevistado tantas veces que ni sabemos si fuimos reconocidos en alguna publicación. ¿De dónde viene esta iniciativa? ¿Cómo va a ser la publicación y cómo vamos a ser reconocidos?³

³ *Sipiaata Tsinajpekua, plantas y prácticas medicinales de los P'urhepecha*, 2018, Morelia, Michoacán, es una publicación en la que participan los 11 médicos de la UHIM; fue financiada por el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) del anteriormente llamado Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), hoy nombrado Secretaría de Cultura desde 2015.

Luego se les informó que este proyecto era una iniciativa de tres docentes que tiene la intención de que sea institucional, que los médicos serán los protagonistas, y además que la publicación llevará en el título el nombre de cada uno. Una vez que el interés se generalizó, se acordó iniciar con entrevistas personales, mismas que se realizaron con grabaciones y anotaciones en la libreta de registros para después trasladar el contenido al procesador de textos. Después el(la) entrevistado(a) revisa el texto, sugiere las correcciones y se insertan las imágenes que nos proporcionan.

Este proyecto se realizará en dos etapas, la primera consiste en publicar una historia de vida de cada *xurbhime*, mediante la expresión libre del o de la protagonista desde su infancia, su herencia cultural, la adquisición de este conocimiento, el espíritu de servicio, la pasión por la curación, la confianza y sensibilidad en la práctica. De esta etapa se publicarán 11 volúmenes, cada uno con una historia de vida donde los protagonistas son los autores de su propia historia.

La segunda etapa considera realizar estudios sobre tratamientos médicos, las afecciones biológicas, así como el universo de la herbolaria, los estudios de subsuelo, métodos de cultivo, cuidados para el desarrollo, procesos de recolección, las técnicas para su procesamiento y los efectos curativos.

La UIIM tuvo desde su origen, en el año 2006, la tarea de contribuir en la revalorización del conocimiento médico indígena y en ese mismo año se impartieron diplomados en medicina tradicional, del total de participantes hubo 11 que después del diplomado continuaron colaborando como médicos voluntarios en la UIIM y en el año 2010 quedaron contratados como docentes de asignatura, ellos son:

- I. De la localidad de Caltzontzin, municipio de Uruapan: 1. Eulalia Toral Rangel; 2. María Virginia Santiago Toral; 3. Nicolasa Isidro Chávez.

INTRODUCCIÓN

- II. De la localidad de Cherán: 4. Josefina Chávez Guerrero; 5. Adelaida Cucué Rivera; 6. Guillermina Sánchez Romero.
- III. De la ciudad de Uruapan: 7. Luz María Rico Jiménez.
- IV. De la localidad de Puácuaro, municipio de Erongarícuaro: 8. Eva de la Cruz Ascencio.
- V. De la localidad de Pichátaro, municipio de Tingambato: 9. María Guadalupe Sebastián Francisco.
- VI. Del municipio de Pátzcuaro: 10. Rosa Orta Guillén.
- VII. De la localidad de Ucasanastacua, municipio de Tzintzuntzan, 11. Jorge Cira Ramos, único varón del grupo.

El presente volumen I documenta la historia de vida de Rosa Orta Guillén, médico de campo.

*María Luisa Herrera-Arroyo
Bulmaro González Ambrosio
Abraham Custodio Lucas*



Figura 3. Grupo de médicos tradicionales de la UIM. La imagen fue capturada una vez concluido el ritual de inicio de ciclo escolar 2023-2024, donde se pide a los elementos de la naturaleza buenos augurios para nuestra comunidad universitaria. De izquierda a derecha: nana Josefina, nana Eulalia, nana Luz, tata Jorge, nana Rosa, nana Adelaida, nana Guadalupe, nana Guille, nana Virginia y nana Nicolasa.

QUIÉN ES ROSA ORTA GUILLÉN?



Figura 4. Rosa Orta y su huerto de plantas medicinales en la Finca la Tzipekua, UIM, Pátzcuaro, Michoacán.

Contexto familiar

Bajo las luces de media tarde, ya casi para caer la noche, comenzábamos a platicar: los rayos del sol vespertino se colaban a través de los inmensos ventanales de la estancia; el cielo, despejado, para esas tardes de otoño, lucía de un azul inmenso y apacible; las aves, con los últimos gorjeos del día, presurosas buscaban refugio entre los árboles y demás vegetación que circunda la vivienda familiar; al fondo, un impresionante paisaje dominado por campos de cultivo, bosques de pino, una pequeña porción de la ciudad, y muy, muy al fondo, el espejo del lago de Pátzcuaro con sus islas.

Mejor sitio para observar el ocaso del día no puede haber. La habitación se llena entonces con las largas charlas sostenidas con nana Rosa y, de vez en vez, don José enriquece el diálogo con alguna que otra anécdota.

Es así como comienzan los relatos de vida de nana Rosa Orta Guillén.

Sentada en la sala familiar, con el cabello siempre recogido y vistiendo siempre su delantal, donde de vez en vez guarda las manos dentro de los bolsillos, iniciamos la charla.



Figura 5. Vista de Pátzcuaro desde el ventanal de casa de nana Rosa, al fondo se aprecia el lago, las islas y las serranías.

Padres de nana Rosa

Yo nací en la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán, el 31 de agosto de 1959.

Nací en el Sauz (cerca de la Cruz Verde).

Soy hija de doña Carmen Guillén Hernández y don José Orta Lemus; ocupo el segundo lugar de 13 hermanos (10 mujeres y 3 hombres): Blanca, Rosa, Elena, Dolores, Argelia (†), Isabel, Leticia, Carmen, Argelia, Guadalupe, José, Juan Carlos y Martín.

Mi mamá, Carmen Guillén Hernández, era originaria del vecino poblado de Tzintzuntzan, capital p'urhepecha, partera y alfarera de oficio.

Ella se casó con José Orta Lemus a la edad de 16 años, él era originario de Pátzcuaro y, al igual que su padre, don Trinidad Orta (mi abuelo), prestaban sus servicios en las fincas del general Lázaro Cárdenas del Río.

Mis padres (Carmen y José) se casaron cuando eran muy jóvenes, así como se acostumbraba antes, por lo que mi mamá se trasladó a Pátzcuaro, a vivir en la casa de la familia de mi papá, sin embargo debido a los constantes viajes del general Cárdenas, y como mis papás trabajaban para ellos, pues tenían que trasladarse a diferentes pueblos, a donde se los llevara el general. Como le dije, mi abuelo y mi papá trabajaban a su servicio y cuando el general Cárdenas salía de viaje lo hacía con un grupo de trabajadores, por este motivo cuando mi mamá se casó tuvo que desplazarse a diferentes regiones del estado, junto con mi papá, pero siempre regresaban a Pátzcuaro, donde pasaban otra temporada.

Cuando empezaron a tener hijos, pues mi mamá ya no se pudo ir con mi papá, y era que se quedaba acá en Pátzcuaro.

Yo soy la segunda hija que tuvieron, ocupó el segundo lugar de 13 hermanos, por lo que meses antes de que mi madre –doña Carmen– diera a luz a la tercera hija me fui a vivir con mis abuelos maternos, Paulita y Faustino. En ese entonces yo tenía tan sólo tres años.

Todos mis hermanos nacimos aquí en Pátzcuaro, y todos nosotros fuimos recibidos en el parto por mi abuela Paulita. Por eso le digo que ya cuando mi mamá iba a tener a la *Elenilla* –mi hermana– yo me fui a vivir con los abuelos, y mi mamá se quedó sólo con *Blanquilla*, porque en la casa de mis abuelos eran muy recios y mi mamá no podía cuidarnos ella sola a todos los hijos, porque, como le dije, mi papá se iba con el general, y mis abuelos también se iban a trabajar con el general, casi

nunca estaban, entonces era muy difícil para mi mamá cuidar a todos los niños, y luego tan chiquitos.

Y de todas maneras, como mis papás andaban mucho tiempo fuera de Pátzcuaro, con el general, era muy frecuente que mi mamá y mis hermanas nos quedáramos con mi abuela materna, *Paulita*, y sí visitábamos a mi abuela paterna, Trinidad, mientras mi papá andaba fuera, pero no nos quedábamos ahí con ellos –los abuelos paternos– porque ellos eran muy recios y nos trataban muy duro, muy recio.

Mis padres vivieron juntos hasta que mi mamá falleció a la edad de 63 años, mi papá aún vive, ya tiene 96 años, vive aquí conmigo, en mi casa, yo me ocupo de cuidarlo y atenderlo, ya que actualmente se encuentra muy enfermo.

Abuelos maternos

Continuando con sus relatos, nana Rosa también nos platica sobre su familia materna. Ellos fueron indígenas pertenecientes a la etnia p'urhepecha, originarios y vecinos de la comunidad de Tzintzuntzan.

Los abuelos maternos fueron portadores de importantes conocimientos tradicionales en el área de la medicina, y aunque se trataba de una familia muy pobre, procuraban siempre enseñar a sus hijos y nietos diferentes oficios, siendo así que les transmitieron toda su sabiduría, particularmente a su nieta Rosa, quien, como ya habíamos señalado, vivió con ellos desde pequeña. Así pues, el relato de los abuelos maternos:

Mis abuelos, Paula Hernández Solorio y Faustino Guillén, ellos también se casaron muy jóvenes, y tuvieron ocho hijos (tres hombres y cinco mujeres): Faustino, Fidel, Tilio, Leonor, Luz, Sara, Guadalupe y Carmen, esta última es mi mamá. Ya todos ellos fallecieron.

Mi abuela *Paulita* se dedicaba a la partería, ella tenía grandes conocimientos en esta área de la medicina, y mi abuelo Faustino era

huesero, ambos utilizaban prácticas tradicionales a base de hierbas, resinas, grasas de animales, etc. Ahí en la familia nos dedicábamos a la elaboración de dulces tradicionales, así como también a trabajar el barro para elaborar ollas, jarros, platos, de todo (alfarería).

Mis bisabuelos, los padres de mi abuela *Paulita*, *Lolita* Solorio y José Hernández, ellos también contribuyeron a lo que yo soy, como médico tradicional. Mi abuela *Lolita*, ella también era partera, mi abuelo José, él era arriero, pero ella le enseñó la medicina a mi abuela, mi abuela le enseñó a mi mamá, y también a mí, como yo me crié con mis abuelos, yo aprendí mucho, mucho de lo que sé de partería y herbolaria, con mi abuela, también aprendí con mi mamá, pero menos, porque yo vivía con mis abuelos. Yo también le he enseñado la medicina a mis hijos, ellos también saben, todos mis hijos saben de medicina.

Mi abuela *Paulita* siempre andaba descalza, en la mañana tempranito cuando salíamos a atender a alguna mujer que se iba a aliviar de parto, ella siempre andaba descalza, con su delantal, muy, muy pobre, yo creo que ellos ganaban muy poquito dinero, pero, además, no se le daba mucha importancia al dinero, pero en la casa siempre había comida.

Mis abuelos ganaban muy poquito, yo me acuerdo que ahí en la casa de mi abuela ni siquiera se manejaba el dinero, eran pocas las personas que le pagaban a mis abuelos con dinero, casi siempre les cambiaban sus servicios con productos como gallinas, maíz, trigo, pescado, manteca, verduras, entre otros alimentos para el sustento de la familia, incluso las ollas que mis abuelos y yo elaborábamos, las llevábamos al mercado de Pátzcuaro al trueque, se llevaban hasta dos viajes de ollas y cazuelas por semana, y ahí las cambiábamos, sobre todo por víveres para la casa.

Yo también cocía ollitas, platitos, de todo, y los llevaba a cambiar por dulces, por pan, o por muñecas de esas que vendían acá para las fiestas (muñecas de papel).

Es así que lo que pudo haber sido una difícil separación familiar, para nana Rosa se convirtió en una historia de aprendizaje, de transmisión oral de conocimientos, de acompañamiento en innumerables actividades cotidianas que transcurrían en el día a día de la familia: entre partería, herbolaria, alfarería, comercio, trueque, gastronomía, y otras muchas actividades.

Así transcurrió la infancia de nana Rosa junto a sus abuelos, cada día era una vivencia diferente, cada día aprendía algo nuevo, visitando enfermos, mujeres embarazadas, mirando cómo acomodaban los huesos, o cómo se cocía el barro, hasta saber dónde y cómo se recolectaba la tierra para el amasijo, todo eso formó parte de su infancia y juventud.

Con sus abuelos maternos, nana Rosa aprende a elaborar ollas, cazuelas, platos; a montar la carga a los burros y llevarlos al trueque a Pátzcuaro, a cambiar sus productos por otras mercancías; aprende también la cocina tradicional, que su abuela desarrollaba; la herbolaria; la partería. Con su abuelo, de manera particular, aprende a sobar, entablillar los huesos fracturados, acomodar los huesos que se “zafaron” de su lugar, es decir aprendió prácticamente varios oficios.

Como nos explica nana Rosa, en esta línea materna figuran importantes eslabones en la transmisión del conocimiento de la medicina tradicional, conocimiento que nana Rosa recibe a través de esta línea materna de sabiduría indígena.

Abuelos paternos

Así los relatos acerca de los abuelos paternos de nana Rosa:

Por parte de mi papá, mis abuelos: José Trinidad Orta Barriga y Trinidad Lemus. Él era soldado al servicio del general Lázaro Cárdenas del Río y mi abuela también se desempeñaba como trabajadora y soldadera del general.

Mi abuelo José falleció a los 97 años y mi abuela Trinidad falleció a los 102 años.

Ellos tuvieron seis hijos: Guadalupe (mujer, vive en Tócuaro, actualmente tiene 110 años), Carmen (mujer, ya falleció), Mariano, Javier, Salvador, J. Guadalupe y José.

José es mi padre, él ahorita tiene 96 años, vive aquí conmigo y con mi familia, aunque es muy grande y está enfermo aún trabaja la agricultura y ganadería. De todos mis tíos sólo ha fallecido mi tía Carmen, los demás, aunque ya son muy mayores, aún viven, ellos son muy longevos.

Mi papá me cuenta que él nació en la quinta del Crefal, propiedad del general Lázaro Cárdenas. Esa quinta funcionaba como cuartel, ahí llegaban todos los trabajadores con sus familias y sus caballos y ahí descansaban y les daban de comer. Ahí se crio, y poco a poco se fue integrando al servicio del general.

Mis abuelos por parte de mi papá no eran indígenas, más bien eran una familia con características de gente extranjera, de piel muy blanca, y costumbres muy distintas a las de la familia de mi mamá. Ellos eran muy ricos, tenían muchos terrenos y muchas vacas, se ordeñaba mucho, como eran trabajadores del general él les dio mucha tierra para que hicieran su casa, les dio una cuadra entera.

El terreno donde ahorita vivimos –señala nana Rosa, haciendo énfasis a la propiedad donde actualmente está construida su casa– era propiedad también de mis abuelos, por parte de mi papá, sólo que en algún momento las tierras fueron hipotecadas por mis tíos, y estaban a punto de perderse cuando uno de mis tíos me dijo: “hija, ten los papeles, saca los terrenos de la hipoteca, recupéralos tú y ya quédate con el terreno, que sea para ti y tu familia”, y pues sí, yo vendí varias propiedades que yo tenía y con eso junté el dinero de la hipoteca, y fue que lo pude rescatar y ya me quedé con este terreno.

Dentro de su relato nana Rosa también nos cuenta:

Mis abuelos (paternos) eran muy recios, ellos acostumbraban a pegarles a sus nueras. Mi mamá me contaba que una vez su suegro la levantó a golpes con el apero,¹ porque se tenía que levantar temprano a barrer y a tener el atole listo porque se tenían que ir a la cosecha, pero como ella no alcanzó a levantarse temprano, porque tenía niños chiquitos, mi abuelo la levantó a golpes con ese apero. ¡Así eran de recios los suegros de esos tiempos!

De manera muy insistente nana Rosa nos cuenta cómo sus abuelos paternos eran de carácter muy recio, con reglas muy estrictas, y muy duros con los niños, por eso ella tuvo que irse a vivir con sus abuelos maternos, para evitar que su mamá tuviera dificultades con los suegros, y que a ella misma la estuvieran regañando siempre.

Hijos de nana Rosa. Transmisión de conocimientos a las siguientes generaciones

Siendo muy joven nana Rosa decidió formar una pareja y es así como relata este acontecimiento:

Yo me casé muy joven, bueno, sólo me junté, y de esta unión nacieron tres de mis hijos: *Ever* (Everardo), *Sandy* (Sandra) y *Jacky* (Jackelín). Pero nos separamos muy muy pronto. Yo me quedé a cargo de mis hijos, cuando ellos eran muy chiquitos, y pues seguí trabajando. Trabajé en el comercio y como médico tradicional. Ya después conocí a don José.

¹ Tiras de cuero curtido, con las que se amarra el yugo a la cornamenta del buey.

Se refiere a José Salud Alonso Pineda, pero nana Rosa siempre se refiere a él como “don José”.

Él ha sido mi compañero de vida durante los últimos 37 años, y ya con don José tuvimos a mi hija *Rosita* (Rocío).

En este punto cabe destacar que esta transmisión de conocimientos en medicina tradicional, que nana Rosa recibe a través de la línea materna, a la fecha continúa siendo transmitida a las siguientes generaciones, tanto a sus hijos como a sus nietos, tal como lo expresa en su relato:

Mi hijo *Ever* conoce mucho de plantas y sus funciones –expresa nana Rosa, con gran orgullo, como cada vez que habla de sus hijos– porque yo le he enseñado –enfatisa de manera muy puntual–, él es quien me acompaña casi siempre que salgo a recoger plantas al campo o, a veces, sólo le encargo que me traiga las plantas y *Ever* sale a buscarlas. Él conoce bien el lugar donde se encuentran y también, cuando es necesario, *Ever* sabe cómo prepararlas, cómo preparar los remedios que curan las enfermedades. Él sabe dar remedios para diferentes enfermedades, pero sólo lo practica con sus hijos cuando están enfermos, o con algún familiar cercano.

Ever también ya tiene dos hijas, *Évelyn* y *Rosa María*. Y *Évelyn* ya está también aprendiendo la herbolaria.

Lo mismo pasa con *Sandy*, yo le he enseñado, igual que a todos mis hijos, y aunque ella sí conoce de herbolaria ella no la practica, cuando está enferma ella o uno de sus hijos, ella prefiere que yo o sus hermanas sean quienes los curen.

Pero *Jacky* y *Rosita* ellas también nacieron con el don de la medicina tradicional y lo practican como forma de vida. Ellas heredaron el don. *Jacky*, desde pequeña, aprendió el oficio de la herbolaria, y ya cuando

fue grande la mandé a estudiar Partería en el Icatmi, en Quiroga; ella actualmente se dedica al oficio de la Partería en el Hospital de Médicos Tradicionales de Pátzcuaro,² *Jacky* es la que ha ayudado a mi hija *Sandy* en los partos de sus tres hijos, y ya cuando nacen ya nada más le llaman al médico para que la revise y le registre a los bebés.

Jacky tiene cuatro hijos: Miguel, Jóselyn, Jesús y Brayán; de ellos, Jóselyn (13 años) y Jesús (9 años) también ya saben sobar, ellos también aprendieron con su mamá, soban a los abuelos, o a otros familiares.

Y *Rosita*, ella es la más chiquita, bueno, ya está grande, pero es la más chica de todos, la más pequeña. *Rosita* también practica la medicina tradicional, ella se dedica a la especialidad de sobadora y también a la herbolaria. *Rosita* aprendió desde chiquita también. Yo le enseñé y ella también ha aprendido otras cosas, ella también trae el don de la medicina tradicional, el don para curar, ella puede reconocer las enfermedades y conoce la forma de curarlas. *Rosita* también trabaja en el OMITP, ella actualmente es la presidenta de la organización, y atiende los días que le tocan, organiza a los médicos, los eventos, entre otras actividades, pero principalmente da la consulta a los pacientes que lo requieren.

El esposo de *Rosita* también es huesero, sobador, es muy, muy buen huesero, cura de las anginas, del empacho, y rápido los alivia.

Todos mis hijos ya son grandes, ya son adultos y tienen sus propias familias. Y de la misma manera se van transmitiendo estos conocimientos a las siguientes generaciones, por decir, a los nietos, así, enseñándoles uno todos los días lo que sabemos.

Como manifiesta nana Rosa, la expresión y el aprendizaje de la medicina tradicional se ha ido transmitiendo de generación en generación, así es como nos da a conocer este linaje de médicos tradicionales, que viene desde generaciones ya muy anteriores y se

² Organización de Médicos Indígenas Tradicionales P'urhepecha (OMITP).



Figura 6A. Figuras de santos pertenecientes a la tradición cristiana: niño Dios, dos figuras de San Judas Tadeo, la Sagrada Familia, la virgen de Guadalupe y San Charbel.



Figura 6B. Pesebre con nacimiento, se observan figurillas de ángeles, reyes magos de Oriente y niño Dios.



Figura 6C. Coyote juvenil disecado y árbol de la vida con colibríes, denotan culto a la naturaleza.

Figura 6 (A, B, y C). Guardianes en la antesala, expresión del sincretismo religioso entre la tradición indígena y occidental.

expresa aún en las nuevas generaciones, tan es así que no sólo los hijos de nana Rosa, también los nietos, son practicantes de la medicina tradicional.

Si bien no todos los miembros de la familia se dedican por completo a la práctica de la medicina, algunos de ellos lo han tomado como la principal actividad que realizan, otros son pequeños aún, y algunos más están estudiando alguna carrera universitaria, pero todos absolutamente coinciden en que la práctica de la medicina tradicional la llevan en la sangre y no la van a olvidar, ya que es algo que de continuo se está llevando a cabo, a nivel familiar.



Figura 7. Nana Rosa junto a un árbol joven de Cirimo establecido en el huerto de su casa.

Educación de nana Rosa

Descendiente de una línea indígena materna, conocedores y practicantes de diferentes ramas de la medicina tradicional, nana Rosa se reconoce a sí misma como médico de campo, practica la herbolaria, y la medicina mágica a través de las limpias, curaciones de enfermedades naturales y no naturales –*enfermedades puestas*, como ella las nombra–, conoce y atiende en menor grado la partería, aunque ésta no es de sus actividades preferidas.

Es de la mano de su abuela materna –doña *Paulita*, como cariñosamente la nombra– donde nana Rosa comienza a aprender el oficio de la partería, desde pequeña –a los tres años– se inicia en el oficio asistiendo a su abuela en la recolección de hierbas, preparando medicinas, pomadas, ungüentos, tés, con los que su abuela curaba a las mujeres que atendía, asistían juntas a las casa de las señoras que iban a parir, ella ayudaba a atender el parto, cortar el ombligo, anudarlo, ayudaba también a preparar los tés que les dan a beber en las diferentes etapas del parto, además observaba a su abuela acomodar bebés que no lograron acomodarse por sí solos para el nacimiento, y su abuela le iba diciendo para qué se hacía cada cosa, cada práctica, el uso de cada planta, es decir aprendió el oficio de la partería, desde la práctica del mismo, a través de esa transmisión oral de saberes que sus abuelas le heredaron.

En sus relatos nana Rosa nos cuenta cómo era la vida cuando se fue a vivir con los abuelos:

Yo me dormía con mi abuela. Dormíamos en un petate, porque no había camas en ese entonces en la casa de mi abuela, ellos eran una familia muy pobre, entonces, cuando la iban a buscar para que fuera a atender partos a las casas de las señoras que se iban a aliviar, ella me despertaba, a la hora que fuera, y me llevaba con ella para que le ayudara,

y ya regresábamos a la casa hasta que la señora se había aliviado y la había dejado ya bien, con el bebé arropadito ahí con ella. Pero eso podía tardar mucho, y podía ocurrir a cualquier hora, en el día, en la noche, en la madrugada, a la hora que fuera. Pero mi abuela nunca se negaba, ella siempre iba, y pues me llevaba a mí también.

En cuanto llegábamos las revisaba y calentaba agua, mojaba hilachos –trapos o toallas– y se los ponía acá atrás –señala entre la espalda y el coxis–, luego les ponía jabón amarillo, y ya con eso pronto se aliviaban. Luego les decía: “te voy a cocer tu chocolatito”, esta bebida la preparaba con una hierba que se llama *chihuapaxtle*, chocolate y ruda, los hervía con agua y con el molinillo le movía hasta que sacaba espuma, lo servía y le ponía un chorrito de alcohol, les decía: “aquí está tu pollita, tómatela”, y en seguida rápido se venía el muchacho, y ya les cortaba el ombliguito, los arreglaba, tanto al niño como a la mamá.

Y luego ya les decía: “ya tengo esta otra cocida”, que era la tripa de pollo con canela, y esa se las daba para que no se viniera una hemorragia. La tripa de pollo es buenísima, hasta para cuando la regla es muy prolongada, se les da con canela, y rápido se quita la regla.

Pero ya cuando mi abuela *Paulita* se volvió viejita ya no podía salir a curar a las casas y entonces las señoras más bien iban a su casa a que las atendiera, y ahí también yo le ayudaba con los partos. Desde acomodarles el niño hasta bañarlas y bañar a los bebés.

También me iba con ella a recorrer los diferentes parajes donde se recogían las distintas hierbas, que luego transformábamos en medicinas del alma, del espíritu y del cuerpo.

Y es así como nana Rosa comienza a aprender los nombres, los usos de estas plantas, las formas de colectarlas, las partes que debe usar, así, los largos paseos al campo, donde recolectan todas esas plantas silvestres, se convierten en lecciones de herbolaria, donde cada día se apropia de más conocimientos.

Pero también aprende a cultivar aquellas plantas que no se encuentran en el monte, sino más bien en los huertos, solares o traspatios, pero que son necesarias para todos los remedios que sus abuelos aplican. A la fecha nana Rosa sigue con esos recorridos al campo, pero también cuenta con su huerto en casa, donde cultiva infinidad de plantas, entre hierbas, arbustos y árboles, la farmacia viviente se encuentra por toda la casa de nana Rosa, ya que no hay habitación o corredor que no luzca los maravillosos colores y olores de esta farmacia viviente.

Algo que continuamente señala nana Rosa es que ella no sabe cómo es que conoce tantas plantas, los usos que tienen, dónde poder encontrar las diferentes plantas, pero que ella, en cuanto lo piensa, ya sabe dónde va a encontrar la planta.

Es de destacar también que su abuelo materno, Faustino, también ejercía la medicina tradicional, de oficio huesero, conocía el manejo de las plantas, conocía también de técnicas y prácticas necesarias para el arreglo de lesiones que afectan a los huesos, como las fracturas, las zafaduras de huesos, etc., por lo que la infancia de nana Rosa transcurre en un mundo mágico de enfermedades, plantas, inciensos, elaboración



Figura 8. Nana Rosa mostrando parte de su huerto.

de medicinas, prácticas médicas, nacimientos, que poco a poco va consagrando en su vida y que en la actualidad le confieren esa gran sabiduría que posee como médico de campo.

Algunas de sus tías por parte de la línea materna también fueron practicantes de la medicina tradicional, herbolaria y medicina mágica.

La tía Luz (hermana de su mamá) también transmitió a nana Rosa parte de su sabiduría. Así la historia:

Ella, mi tía Luz, me heredó un libro, que está con letra de esa de antes, letra manuscrita, ella lo escribió, son recetas de ella, y le digo, ella me lo regaló cuando todavía estaba bien. Ella me lo dio y me dijo: “para que jamás se te olvide, porque yo sé que tú vas a ser un médico de campo”, y me lo repitió como dos o tres veces, me dijo: “yo te veo desde que naciste y sé que tú vas a ser un médico de campo y vas a sanar gente”.

Ella conocía la herbolaria y hacía pomadas, antes no había vaselina y lo que se usaba era la infundia de la gallina, o todo el gordito del tlacuache. Para hacer los aceites, ella ponía agua a hervir y le ponía las hojas hasta que soltaba el aceite encima. Y yo lo he hecho con la higerilla, porque de la higerilla sale un aceite que le decimos del santísimo, ¡ese es el aceite del santísimo!, se pone a hervir la semilla, y se deja que hierva y hierva hasta que suelta la basecita del aceite y con una cucharita lo recolecta uno. Y lo mismo para el eucalipto, se deja hervir y ya cuando comienza a hervir se tapa para que no pierda el aroma. Igual de la cuasia, la cuasia da como un chayotito espinoso, y ya de ahí saco el aceite.

Y así también fue como yo aprendí cosas de las medicinas, con mi tía Luz, ella también era una mujer muy sabia.

Yo conozco todas las plantas, y sé sus nombres y para qué sirven, de todas las plantas, yo conozco. Para la presión es el alpiste con el árnica. El cedrón es para las palpitations del corazón, para evitar un derrame

cerebral, un infarto. La malva de campo es una penicilina, junto con la virreina. El diente de león para curar heridas.

También estudié seis meses en la Universidad Agraria “Antonio Narro”, ese curso lo tomé en 1997 y fue por parte del INPI, también he tomado diplomados y capacitaciones sobre medicina tradicional, aprendí mucho también de esta manera sobre los usos de las plantas, pero la mayor parte del conocimiento que yo tengo lo he obtenido a partir de la transmisión oral que me heredó mi mamá, mis tías, mi abuela, mi bisabuela, así como de la práctica diaria que realizo, porque uno también ahí aprende.

Nana Rosa ha recibido muchas capacitaciones, pero también ha colaborado en la formación de otros, a través de diferentes cursos y diplomados que ha impartido tanto en la UIIM como fuera de ella, siempre participando activamente en la rama de la medicina que ella prefiere, es decir como médico de campo y herbolaria. Ella nos cuenta que ha participado en más de 100 cursos, talleres y diplomados, enseñando lo que ella sabe hacer, medicina tradicional.

LA MEDICINA TRADICIONAL COMO FORMA DE VIDA

Desempeño de nana Rosa en el hospital (OMITP)

El OMITP es la Organización de Médicos Indígenas Tradicionales P'urhepecha, es un espacio al que nana Rosa siempre se refiere como el hospital. Ahí también se practica la medicina comunitaria, en diferentes especialidades.

Este es su relato sobre su actividad en el OMITP:

Yo fui una de las médicas fundadoras del OMITP. Formé parte del grupo que realizó las gestiones para abrir las diferentes unidades de salud del OMITP: San Pedrito, la Basílica, Ucasanástacua. Anduvimos en todos lados, luchando por estos espacios y por el reconocimiento a la medicina tradicional.

En el OMITP iniciamos actividades más o menos por el año de 1985, yo me acuerdo que en ese momento eran como 62 médicos tradicionales, provenientes de toda la región p'urhepecha. Empezamos dando servicio médico en el edificio de Huitziméngari, en Pátzcuaro, ahí estuvimos trabajando como 10 años, posteriormente estuvimos instalados en las instalaciones del excolegio Jesuita, y ya luego nos fuimos para el hospital,³ a espaldas de la Basílica de Nuestra Señora de la Salud.

En ese tiempo también se crearon otros centros de medicina tradicional, como el que se encuentra en Caltzontzin, el de

³ Edificio ubicado a espaldas de la basílica y frente al Centro de Salud SSA.



Figura 9. Fachada del edificio que alberga las instalaciones del OMITP.

Ucasanástacua, el de San Pedrito, pero ya no todos funcionan. El de Ucasanástacua ya se cerró, al igual que el de Caltzontzin, pero los demás centros siguen funcionando hasta la actualidad. El centro de Ucasanástacua pertenece al grupo de médicos del OMITP, nosotros compramos el terreno, el gobierno nos dio recurso para construir, pero como no hay suficientes médicos que puedan trabajar ahí, estamos pensando en mejor venderlo.

Varios años después de que empezamos a trabajar en el hospital, y ya con el apoyo del gobernador Víctor Manuel Tinoco Rubí y el diputado Gregorio Flores Alonso, ellos nos dieron el comodato para el uso del edificio que actualmente es la sede del OMITP, ahí a un lado del Regional.

Actualmente sólo somos 13 médicos tradicionales atendiendo la consulta en el OMITP. Los 62 médicos tradicionales que iniciaron el proyecto del OMITP era pura gente sabia, ya muy grande y muy pocos jóvenes, actualmente viven ya muy poquitos, sólo están nana Eva, don Eliodoro, don Guadalupe y yo. Pero trabajando en el OMITP sólo queda nana Eva y yo. Los otros 11 ya son las segundas y terceras generaciones,

es decir los hijos, nietos y bisnietos de los iniciadores, entre ellos están mis hijas *Jacky* y *Rosita*. Actualmente *Rosita* es la presidenta de la organización de médicos tradicionales, del OMITP.

Desde su fundación el OMITP ha brindado servicios de salud en las diferentes áreas, tenemos consulta de partería, herbolaria, sobador y médico de campo. Estamos organizados de manera que diferentes médicos atienden la consulta, nos turnamos, de dos o hasta tres veces por semana, lo cual es muy importante para la unidad, ya que siempre hay necesidades en cuanto a consulta y es necesario atenderlas, todos



Figuras 10 y 11. Farmacia de herbolaria y microdosis del OMITP.



los días hay médicos tradicionales que atienden, y también nos repartimos los días para dar atención en la unidad de San Pedrito.



Figura 12. Nana Rosa en el OMIPT.

Nana Rosa como parte del grupo de medicina tradicional de la UIIM

Nana Rosa llegó a trabajar a la UIIM prácticamente desde que inició la universidad. Así describe ella su andar por la UIIM:

A mí me invitó el Dr. Hugo⁴ a trabajar en la UIIM.

Él me fue a buscar cuando yo estaba trabajando en el OMIPT y me dijo: “te invito a colaborar con el grupo de medicina tradicional de la UIIM”, y así es como yo llegué aquí a la universidad.

Yo recuerdo que cuando llegué, ya varios de mis compañeros médicos estaban integrados trabajando, recuerdo también que nana Eva llegó como 15 días después.

A mí me costó mucho trabajo integrarme al grupo que ya estaba

⁴ Dr. Hugo Rodríguez Uribe, segundo rector de la UIIM (2007-2012).

formado, porque ya estaban integrados los otros médicos, todo el grupo nos reuníamos en varios lugares, ya luego fue que llegamos a la Finca la Tzipekua, y comenzaron a trabajar ahí, impartiendo los diplomados de medicina tradicional.

Y es con este grupo de médicos tradicionales, junto con toda la comunidad (escolar), los administrativos de la UIIM de ese tiempo, el padre Francisco de Nahuatzen, la gente de Pichátaro y otras personas, que fuimos a hacer el ritual de la colocación de la primera piedra allá en el plantel de Kananguio.

La primera piedra se encuentra colocada ahí en la universidad –plantel Kananguio–, en la mera entrada, es una pirámide que se colocó cuando la UIIM inició labores, esta pirámide es un símbolo de fuerza, y es muy necesario que se le respete y que se tenga bien arreglado el lugar, bien cuidado, no como lo tienen ahorita.

Cuando se puso la primera piedra hicimos un ritual donde participaron todas esas personas que le dije, se ofrendó y se pidió para que la universidad pudiera crecer, y que se desarrollara de una buena manera, que diera frutos, y es muy importante que se siga manteniendo, cuidando, ofrendando, para que la universidad avance, que todos ayudemos haciendo nuestro trabajo.



Figura 13. Jardín de plantas medicinales en la Tzipekua.

Los primeros diplomados que el grupo de médicos tradicionales impartimos en la UIIM fueron precisamente de medicina tradicional, y se impartieron en la Tzipekua, ya cuando todo el grupo estábamos organizados. En ese tiempo había muchos alumnos inscritos, ellos –los médicos tradicionales– participábamos bien, desde la selección de los alumnos hasta la parte que tiene que ver con la enseñanza, de la herbolaria, de sobar, de elaborar pomadas, aceites, entre otros aspectos que se incluían en estos diplomados.

Después de estos diplomados nos mandaron tomar capacitaciones también de cosas relacionadas con la medicina tradicional, ahí aprendí cosas nuevas que me permitieron mejorar mi práctica. Me acuerdo de una profesora llama Ruth, una química que nos estaba enseñando a obtener la esencia del clavo, la elaboración de pastillas de miel, y todos estos cursos nos los daban en el Conalep de aquí de Pátzcuaro.

Luego de ahí, por causa de unos problemas que hubo, nos tuvimos que ir para Tingambato para seguir tomando estos cursos. Y ya cuando finalizaron nos fuimos para Pichátaro, junto con los alumnos y los maestros, ya que en ese tiempo fue cuando la universidad se trasladó a trabajar en las escuelas que le prestaban en el pueblo de Pichátaro.

Hubo un tiempo que la universidad estuvo trabajando ahí en la cancha, pero ahí todo era muy difícil, no se podía hacer nada bien, estábamos todos apretados, y ya luego de ahí es cuando la universidad se fue ahora sí al plantel de Kananguio, nos fuimos para allá aunque el plantel aún no estaba terminado, fue muy bueno irse para allá, porque allá sí había espacio suficiente, se podía trabajar bien, se podían sembrar plantas, dar consulta, hacer los rituales, o sea, allá sí se podía ya trabajar bien.

Por eso, allá en Kananguio, estuvimos todo el grupo de médicos tradicionales trabajando, atendiendo consulta y también sembrando plantas en jardines o huertos medicinales. En estos huertos cultivábamos las plantas que se ocupan para nuestra consulta, como el estafiate,

mirto, toronjil, romero, y así de muchas plantas que se sembraban allá en los huertos, por las parcelas –señala como si estuvieran allá lejos.

Ya luego vino la pandemia del Covid⁵ y pues las actividades que se hacían de manera presencial fueron limitadas en toda la universidad, entre ellas las clases y la consulta médica en la UIIM, ya no nos dejaron hacer lo de las consultas ni a los maestros las clases ni nada, las autoridades nos enviaron a trabajar en la casa, a través de una consulta más particular, pero todavía como parte de los servicios médicos de la UIIM.

Nosotros como médicos sí seguimos atendiendo, y pues mucho más con la pandemia, porque la gente se enfermaba, y los doctores en los hospitales no podían curar a tanta gente, los hospitales se llenaron y la gente también venía a que nosotros los ayudáramos, la gente regresó a los tratamientos con hierbas, con tecitos, con las pomadas, todo eso, la medicina tradicional ayudó mucho a recuperar la salud en la pandemia, la gente regresó a atenderse con nosotros, y todavía nosotros seguimos atendiendo sin parar, haya pandemia o no, nosotros aquí estamos, para ayudar y para curar.

Y fue pues por eso de la pandemia que estuvimos trabajando así aproximadamente dos años, y fue hasta que las autoridades de salud permitieron el regreso a trabajar, cuando también nosotros retomamos las actividades de manera presencial.

Yo ahora estoy asistiendo a trabajar como médico tradicional en el plantel Pátzcuaro (Finca la Tzipekua), ahí, junto con nana Eva, hemos sembrado un huerto de plantas medicinales. En este huerto estamos sembrando diferentes especies de plantas tanto frías como calientes, y luego las vamos a usar también en lo mismo, para la práctica de la herbolaria, las elaboraciones de pomadas, tinturas, microdosis, etc.

⁵ Pandemia del virus SARS-COV-2, que llegó a México en febrero de 2020, ocasionando cierre temporal de varias instituciones y servicios públicos, en el caso de la educación, se atendieron clases de manera virtual.

Este grupo de médicos tradicionales que estamos en la UIIM desde siempre ha estado integrado por 11 personas, siempre se ha mantenido así, todos estos años. Ahí está nana Chepa, nana Eulalia y su hija nana Vicky, nana Nico, nana Luz, nana Adelaida, nana Lupe, nana Guille, nana Rosa, nana Eva y sólo hay un hombre, tata Jorge, todos ellos vienen de las diferentes regiones p'urhepecha, y cada uno con una práctica médica muy distinta y muy propia.

Cada uno de mis compañeros médicos de la UIIM tiene su propia forma de curar, su especialidad, cada uno de ellos tiene sus propias prácticas y las lleva a cabo como considera que debe ser, como sabe hacerlo cada uno.

Yo, desde que llegué a la UIIM, me he dedicado a trabajar mi especialidad, como médico de campo, curando con limpias, los rituales, también la herbolaria.

Con la herbolaria se pueden curar todas las enfermedades, en la UIIM, en el OMITP, o en mi casa, yo atiendo la consulta de cualquier enfermedad, como le digo, todas las enfermedades se pueden curar con las plantas, a veces se ocupan también los aceites de armadillo, de zorrillo, a veces también se ocupa el barro para los emplastos.

Por ejemplo, gastritis, dolor de riñón, osteoporosis, vesícula, sarpullido, infecciones, reumatismo, los granos de acné. Se curan enfermedades buenas y malas.

Nosotras –se refiere al grupo de médicos tradicionales– en la UIIM elaboramos pomadas, shampoo, tintura, microdosis, emplastos, aceites, todo eso, para nosotras mismas, para dar la consulta, o para nosotras mismas, yo me hago mi shampoo con la espinosilla.

Las tinturas se elaboran con plantas que se ponen en alcohol, pero alcohol del que se puede beber, una parte de alcohol y una parte de agua.

Las microdosis llevan más alcohol que agua y lleva planta bien seleccionada, y la planta se recolecta con mucho cuidado. Se utiliza

alcohol de caña, del que se puede beber. Se guardan en frasco ámbar, en un lugar oscuro, durante 10 a 20 días. Luego se miden las gotas con el medidor, para ponerse en los frasquitos. Las microdosis son muy concentradas, se recetan por gotas, 10 a 20 gotas, porque es muy concentrada, ya cuando se recetan 40 gotas es porque ya es muy alta la dosis.

Las microdosis se hacen de todas las plantas, pero no de cualquier parte de la planta, por ejemplo de las cortezas casi no se hacen microdosis.

Los emplastos, por ejemplo cuando vamos a poner un emplasto de calor en el estómago hay que tomar el barro de medio metro debajo de la superficie, se hace de tierra charandosa, o sea barro, no se hace de cualquier tierra ni de arcilla, y se hace una masa con el agua donde se puso a cocer la hierba, como el romero, o también se muele la planta. Es mejor moler la planta que cocerla, porque al cocerla se pierden muchas propiedades, y ya una vez que se amasa el barro con la planta, o con el agua donde se hirvió la planta, se coloca en el estómago, o donde se vaya a colocar.

Los emplastos por lo general se usan para curar los tumores, por ejemplo, se usan los emplastos de semilla de calabaza cuando queremos que reviente algún grano. El guinare es una planta que se usa para tronar las postemillas, entonces esos emplastos para los tumores llevan semilla de calabaza, llevan el guinare, llevan el hinojo, y todo revuelto, se hace la masita y se pone, pero ya sabemos que eso va a reventar, los emplastos se usan para que reviente cualquier golpe o cualquier postema que se haga.

Los emplastos también sirven para cuando se revienta una várice, cuando se revientan y queda el hoyito, para que encarne, hay que poner la malva del campo, la virreina, la siempreviva, para que no se vaya a hacer la cangrena o la disipela, u otra enfermedad que vaya a hacer que..., que nos corten nuestro pie, pero ese emplasto no va

molido con barro, ese nomás se muelen todas las plantitas, para que amasen todas las plantas, esas se muelen con canela, pero canela en vara, no hay que usar la canela en polvo porque quién sabe qué traerá, mejor se usa la canela y se pone donde está todo lo rojo y lo infamando, y con eso se alivia.

El barro se usa en los emplastos cuando no hay herida, sino cuando hay un golpe interno, para que lo sane desde adentro. Y los emplastos sin barro, o con canela, se usan en heridas abiertas, principalmente en los pies, como las llagas, éstas se lavan con el cuachalalate y enseguida se ponen los emplastos, y con eso se curan.

El cuachalalate es cicatrizante y es un antibiótico, igual que la malva del campo, la virreina, la cuasia, son plantas que llevan antibiótico que ayudan a cicatrizar.

Y la siempreviva es para que no nos vaya a caer cangrena, o disipela, junto con la canela.

Las pomadas se pueden hacer con diferentes cosas. Antes usábamos la vaselina para hacer las pomadas, pero en la última capacitación que nos dieron nos dijeron que no debemos usar vaselina, sino que se debe usar aceite mineral. Se pueden usar para el pecho, para sobar, para el frío, para lo hinchado, para quemadura cuando uno le agrega el tepezcohuite.

Por ejemplo, también el petróleo se usa para el reumatismo, entonces también se puede agregar a las pomadas, en forma de vaselina.

Anteriormente se usaba la creolina para desinfectar, y para las fiebres.

Con el aceite mineral es más difícil hacer las pomadas. En el caso, se pone al fuego, se pone la vaselina y luego luego se pone la planta, y ya todo va hirviendo junto, entonces a la hora que la pomada empieza a hervir ya no se nos sube, y ahí ya deja toda la esencia, ya dentro de la pomada. Pero con los aceites es más difícil, porque no cuajan bien.

Para los aceites se usa el aceite mineral, y ahí se pone la planta, yo sí hiervo todo, y sí sirve, y ahí en el aceite se pone la planta y se deja

hervir, y queda perfectamente bien el aceite, con el aroma y con las propiedades, porque la esencia se queda ahí, la plantita se saca ya bien achicharradita, toda sequita del aceite, se cuele, y ya queda el aceite.

Yo hago aceite de toronjil, de ruda, de albahaca, de romero, de rosa de castilla, de todo.

Los aceites los usamos para sobar, cuando nos duele algún hueso, para masajes, como el aceite de arrayán, el de granada. El de rosa de castilla se usa para relajar, para dormir, es muy parecido al de la valeriana, yo pongo las flores de la valeriana en el aceite, y sale rebién el aceite.

Los aceites se hacen con pura flor, las pomadas, con puro camotito y hojas.

De todas las plantas se pueden hacer aceites, y son carísimos, por eso se llevan muchas camionadas de gordolobo, de santamaría, de varias.

En la universidad hemos destilado aceites de diferentes plantas, de clavo, de romero, de casahuate, claro, con la ayuda de otras personas, a veces en Tingambato nos llevan a hacer esos aceites. Bueno, hemos hecho de todo, aceites, pomadas, jarabes..., bueno, de todo.

Por ejemplo, el aceite de la higuera, ese sí lo podemos extraer así, sin destilar, se extrae poniendo a hervir las semillas en una olla de barro, limpia, rústica, que no tenga nada de greta y ahí se pone a hervir la semilla de la higuera, y empieza a soltar el aceite, y ese lo vamos retirando y así se junta. Ese es el que llamamos aceite del santísimo, y es buenísimo.

Para hacer las pomadas se usan cazos, pueden ser de acero inoxidable, o de cobre. Yo uso cazos de acero inoxidable. También tengo de cobre, pero uso más los cacitos de acero inoxidable.

El cobre también es muy medicinal, mi abuela lo usaba, lavaba los cazos de cobre y de ahí le daba tres gotitas a las mujeres que no podían tener hijos, que a los tres o cuatro meses, va pa' fuera, y se acostumbran las matrices a tirar los bebés, mi abuela les daba eso, dos o tres gotitas y con eso se amarraba el bebé.

Los jarabes también los hemos preparado, para la tos, para que nos dé hambre, para los pulmones, para que engruesen los pulmones, para que se laven los pulmones, los que fuman mucho, eso se hace con la pulmonaria, esa es una planta que crece sobre los manzanillos, y esa es para lavar los pulmones, para mantenerlos, para los que fuman mucho.

Los jarabes se hacen con miel y se le agrega la planta, para la tos es el tabachín, la camelina, la flor de tejocote, los azares, la canela, de todas las plantas calientes se usan para los jarabes para la tos.

Y para el riñón se usan las plantas frescas.

También hemos hecho tomas para los empachos, como las de lejía, las lejías de la ceniza es cuando la ceniza se asienta y se toma, eso es para el empacho.

La tecata sagrada es un camote, se hace pedacitos y se muele y eso es para la bilis, pero ¡¡eso amarga, uy, Dios mío!!

Nana Rosa como médico de campo, conocedora de herbolaria y otras prácticas médicas

Nana Rosa se reconoce y se describe como médico de campo, practicante de la herbolaria, principalmente, con importantes conocimientos en áreas como la partería, sobadora y huesera. Todo ello, como resultado de esta educación informal que recibe como parte de los aprendizajes familiares, pero también de una educación formal, adquirida a través de los cursos y de las capacitaciones que tomó después, ya como médico tradicional. En sus propias palabras, la medicina tradicional es algo que siempre le ha apasionado.

Así, al cuestionar a nana Rosa sobre cómo se define a sí misma como médico de campo ella señala lo siguiente:

Yo soy una persona honesta, que habla con la verdad y les dice cómo deben hacer las cosas, la verdad, y que esté bien segura, y bien parada

de lo que voy a hacer, y cuando no puedo mejor digo: “no se puede”. Porque hay enfermedades que también se pasan, y cuando ya se pasan así vayan con el mejor médico de campo ya no los va a sanar.

Cuando una enfermedad se pasa, la persona aroma de forma distinta, están como pegosteosos, todos, y se les nota, yo digo que cualquier persona lo puede notar, yo lo noto muchísimo. Cualquier persona ya se da cuenta que la enfermedad ya se les pasó, yo tan sólo con verlo, al enfermo, me doy cuenta, y es un aroma que se siente como agrio.

A mí por eso no me gusta estar entre la gente, y menos con los viejitos, porque me doy cuenta de todo, yo siento todo, yo percibo los olores, los olores también me causan mucho asco, incluso a la hora de comer tengo que ser muy cuidadosa, porque no me gusta darme cuenta de todo eso, pero sé que voy a curar, que estoy aquí para curar y eso es lo que hago, y así es como yo ayudo a la gente.

Yo me doy cuenta cuando una persona está enferma por cómo se ve, cómo se le ven los ojos, la mirada está opaca, por cómo huele y no me gusta, y ahí uno les dice: “traíganme unos huevos y los limpio”, y así sale lo que tengan, cuando yo hago las limpias tiene uno que soplarle al huevo y jalar todo lo que las personas tienen. Y luego, pues uno ve todo lo de las curaciones, y luego se acuerda, y uno mismo trata de protegerse de todo, aunque yo sé que no me pasa nada, que a mí nada se me pega, pero aun así no, hay muchas cosas que no me gustan.

Yo tengo que tener mucho cuidado con la gente que yo trabajo, porque yo curo de todo, bonitos, feos, jóvenes, viejitos, gordos, flacos, de todos..., pero yo tengo que tener mucho cuidado, porque son cosas muy pesadas. A veces las personas vienen muy enfermas, con trabajos muy pesados, y yo los curo, claro, siempre y cuando la enfermedad no se haya pasado, porque ya cuando se pasa ya no se puede hacer nada. Y uno también sabe eso, uno sabe si ya se pasó, pues ya no hay nada que hacer.

Yo, como médico de campo, curo con plantas cualquier enfermedad de nuestro cuerpo y conozco cuando es una enfermedad buena, natural, o cuando es una enfermedad puesta o postiza.

Las enfermedades naturales son las ocasionadas por los virus como la gripa, la faja de la reina o herpes, las bacterias, como las infecciones, la diarrea, o la próstata inflamada.

Las enfermedades puestas o postizas son aquellas que son impuestas por otras personas que te quieren hacer algún daño. Que te hacen algún trabajo, para verte mal, por envidias, por salaciones, o así nomás, porque son gente mala.

A nosotros –los médicos de campo– van y nos preguntan: “vengo a ver qué me da” y nos platican los síntomas, y ya uno debe saber la diferencia entre una enfermedad natural y una puesta o postiza, el médico de campo tiene que conocer todo eso, saber cuándo es una enfermedad que han puesto por algún tipo de trabajo.

Por ejemplo, cuando va una persona y nos dice: “me duele mucho la cabeza, tengo una semana que no como, no puedo dormir y cuando duermo sueño esto o lo otro, y tengo esto, y siento esto, siento que en la noche me levanto y quiero echar a correr”, y uno como médico de campo con tan sólo voltear y verle los ojos, la mirada, luego luego les digo: “vayan por unos huevos, de donde ustedes quieran, y con esos huevitos los voy a curar”, y yo veo si están bien o mal, en la limpia.

Por ejemplo hay que darnos cuenta cuando los granos en la cara son porque le escupieron (el escupido), y es que a veces si le escupen a uno cuando está caminando en la calle, aunque uno no lo vea, eso pasa, le escupen, le empiezan a salir granos, les empieza a arder la cara y entonces uno les debe decir si su enfermedad es natural o puesta. Y los debe curar, porque luego se complica más.

El escupido es una enfermedad que no es natural, no, no es natural, cuando una persona te escupe, nomás por coraje, hay veces que lo que nos escupen nos cae en toda la cara, en toda la cara y es cuando te

empiezan a salir granos por donde quiera y da mucha comezón y se pone toda roja la cara, y todo eso hay que curarlo rápido porque luego de tanto estar acá rascando salen otras enfermedades.

El médico de campo también cura de mollera caída, cura de espanto, hace limpias a casas, a carros, recoge espíritus de cuando las personas se accidentan en la carretera, lo levantan, lo traen, para que se vengan, cuando se quedan por allá.

El médico de campo también cura enfermedades de los nervios, también cura enfermedades naturales como el vitíligo, el cinturón de la reina.

Otros ejemplos de enfermedades no naturales que atiende un médico de campo: por ejemplo cuando tenemos mucha diarrea y no se nos quita con nada es porque nos dieron algo a tragar.

O como cuando estamos dormidos, que la persona que nos está haciendo el daño no nos deja descansar porque nos está rezando o prendiendo velas o alguna cosa y no nos deja descansar, a veces como cuando estamos sentados y que sentimos como que alguien nos sigue como que esto y que el otro es cuando alguien nos está haciendo algún daño, o cuando nos duele mucho nuestra cabeza, eso es también una enfermedad puesta que cura el médico de campo.

Estar enfermo de ojo es, por ejemplo, como cuando a los niñitos los trae uno abrazados y vas tú a otra casa, o en la combi, donde hay más gente y te le empiezan a hablar y acariciar y empiezan hácele y hácele. El niño empieza a reírse y es cuando le calientan la sangre a esa criatura. Y empieza a llorar y llore y llore y llore y llore y llore, que si no lo curas de ojo se les revienta su hiel y hasta se llegan a morir.

El mal de ojo es una enfermedad causada por malas energías, cuando no le caes bien a alguien y te echa las malas energías duele la cabeza, y hay malestar general, vómito, si no se curan se les revienta la hiel. Por ejemplo alguien trae un bebé que les cae en gracia y que no los prestas, y que alguien más lo quiere abrazar y no se lo prestan, la persona le hace ojo al niño.

Del espanto también puede morir la persona si no se cura, ya que te acaba, imagínate estar durmiendo aquí y estar soñando y que te levantes como loco y grite y grite, es el espíritu que se quedó en otro lado. Y hay que ir a juntarlo y traerlo. Por ejemplo un niño cuando te lo llevas y lo duermes en un lugar, y luego, así nomás, lo levantas y te lo traes, y no le gritas, toda la noche te va a llorar, porque se le quedó el espíritu y hay que ir hasta donde estaba, y gritarle, y traerlo para que se alivie. Esto se debe de hacer cuando vamos a algún río donde pasa agua, en los panteones, en el campo, cuando sales, tienes que decirle: “vente hijo, no te quedes, vente, vente”. A una casa que vayas que no sea la tuya, sácalo y llévatelo hablándole, aunque lo lleves abrazadito, pero háblale: “vamos, vamos, vamos”.

Cuando el espíritu se queda (cuando se cae la sombra): enfermedad causada porque el espíritu se queda en algún lugar sin regresar a su cuerpo, por ejemplo en algún accidente, cuando vamos al cerro, cuando la persona duerme en otro lugar y se levanta de repente, y no cierra ciclos, o cuando corre agua, o cuando vas a un panteón, o cuando entras a un lugar donde hay mucha gente y sólo se levantan y se van, o se salen así de rápido, sin llamar al espíritu, la persona comienza con dolor de cabeza, no duerme, con mucha inquietud, hasta que van a recoger el espíritu para que regrese al cuerpo.

Se debe regresar al lugar donde se quedó el espíritu, gritar el nombre de la persona y pedirle al espíritu que vuelva a su cuerpo, de esa manera la persona recupera su espíritu y recupera la tranquilidad, el sueño, todo. Por ejemplo cuando uno se mete entre tanta gente y dices: “me engenté de ver tanta gente, de oírla”, pero no es eso, es toda la energía que la persona jala y el espíritu se altera.

Esas enfermedades que no son naturales, pero que se tienen que curar, veces ya hasta de grandes les hacen ojo, y tan fea es esa gente que está acostumbrada a hacer ojo, a toda la gente que ve, que veces hasta truenan los huevos cuando uno los está curando.

El médico de campo debe saber identificar las enfermedades, saber hacer las limpias, cómo hacerlas, con qué hacerlas, para qué hacerlas, cuándo hacerlas, dónde hacerlas y también saber leer el huevo, porque el huevo es una célula viva que nos ayuda, con los sorbones que le damos, para sacar cualquier enfermedad del cuerpo, pero hay que saberlo leer, y ver por qué, por qué todo el huevo se sube y no cualquiera lo sabe. Y debe saber también qué se va a hacer con las cosas con las que hace la limpia, cómo se deben de tirar o deshacer de ellas.

Las limpias también curan trabajos malos, enfermedades puestas, que las personas hacen por envidias, o porque de plano son malas, esas enfermedades se pueden curar también con las limpias y la enfermedad se puede leer en el huevo con el que se hacen las limpias, por ejemplo se pueden ver caras y así.

En las limpias yo los curo con un chile guajillo, un huevo, unas ramitas de laurel, unas ramitas de pirul, unas ramitas de albahaca y con un huevito.

El pirul sirve para quitar todo lo malo, el romero para dar fortaleza y que nos rinda lo que queremos obtener, albahaca sirve para la suerte y dar energía, el huevo es una célula viva, que va a jalar todo lo malo y sirve para saber qué es lo que tiene la persona, ahí en el huevo se puede ver lo que la persona tiene, yo luego les tomo fotos y ahí se ve claramente lo que sale, salen caras, calaveras, y así más cosas.

En las limpias también se usa limón y chile guajillo, pero cuando se cura con estos elementos se tiene que quemar todo eso y es cuando se le regresa el daño a la persona que lo hizo. Y regresar el daño ya es muy complicado, los médicos estamos aquí para sanar, nada más.

El limón es un elemento muy poderoso en las limpias y en las curaciones, se recomienda mucho traer un limón en el bolsillo, y ya cuando ese limón se ponga duro, seco, hay que ir a donde haga cruz el camino, y lanzarlo para atrás, pero aventarlo lejos y no voltear para atrás, para que se vaya todo lo malo.

Cuando uno hace las limpias también se hacen oraciones muy poderosas, y son muy buenas para quitar las malas enfermedades, las enfermedades puestas.

Las limpias y las curaciones se pueden hacer en cualquier lugar, pero en ocasiones es muy importante ir a hacerlas a un lugar donde va corriendo agua. El agua es muy importante porque es el espejo del universo, y ahí se va todo, y vemos todo lo que tenemos que ver, por ejemplo cuando nos asomamos a una tina de agua limpia es un espejo y si lo sabemos leer, es un espejo, el agua todo se lleva, purifica por más sucios que estemos, nos purifica.

Una de las cosas importantes para nana Rosa, que siempre lo señala en cada una de las charlas, es que ella trae el don desde que nació, ella tiene las venas cruzadas para que no se le “pegue” nada de lo que ella cura o para que nadie le pueda hacer daño alguno. Ella nos dice que esto es muy importante, para que ella pueda hacer todas las curaciones que hace, sin que corra riesgos de que algo malo de estas enfermedades se le pueda pegar.

Es así como ella lo señala en su relato:

Yo con mis pacientes, que lo necesitan, los curo, los ayudo, ahorita tengo un pacientito que se apoderó el demonio de él y está muy muy mal, pero eso que él tiene solamente el sacerdote lo puede quitar. Pero no sé cómo lo voy a hacer para que él entre a la Iglesia, porque él es agresivo, agresivo, súper agresivo, trae el diablo metido, es el demonio, yo puedo reconocer cuando es el demonio, no nos deja acercar. Pero yo no puedo acercarme, sólo con verlos me doy cuenta, pero yo no puedo acercarme porque no me deja.

Enseguida, al preguntarle a nana Rosa sobre su práctica dentro de la herbolaria, nos comenta lo siguiente:

Yo, como médico hierbero, me identifico así, se trata de que sepamos conocer las plantas en primer lugar, saber dónde las vamos a cortar, no en cualquier lugar las cortamos, es muy importante saber dónde, para que no estén contaminadas, o sea tener conciencia a nosotros mismos, que no vayamos a darle a nuestros pacientes algo que: “al fin que ni va a saber de dónde la voy a cortar, de aquí le doy”, no, porque no hagas tú cosas que no quieras que te hagan a ti, entonces lo más higiénico que podamos recolectar nuestras plantas.

Hay plantas que se cortan antes de salir el sol, hay plantas que se cortan a mediodía, pero también hay que saber en qué área está la propiedad curativa de la planta, en las hojas, en las flores, en el tallo, en las raíces. Como médico hierbero todo eso sabemos.

También sabemos en qué tiempo se deben de cortar, en qué mes, y luego ya que las recolectamos dónde las vamos a secar, conocer cuál planta es tóxica y cuál planta, aunque sea tóxica, hay que cortar, pues



Figura 14. Nana Rosa y las plantas medicinales cultivadas por ella misma.

bien sea una hoja, o bien sea el tallo, bien sean las flores, o bien sea eso donde no hace las toxinas, o sea cosas que nos vayan a hacer daño a nosotros.

Entonces todo eso sabemos, las cantidades, lo máximo de cada planta que se debe usar. Saber todo eso, saber cómo se van a usar, en qué forma, hay plantas que se cosen a que hiervan, a que suelten los borbollones, hay plantas que se cosen en infusión, hay plantas que se hierva el agua, se quita y se le apaga el fuego, se le pone la planta y se tapa; y solito para que dejen ahí las propiedades curativas.

Depende de la planta, casi la mayoría de las cortezas, casi todas, se hierven, las plantas volátiles esas son en infusión, indudablemente, y ya los tallos y las raíces y todo eso, esos sí se cosen, cinco minutos de hervor, y todo depende, pues depende del tipo de planta, exactamente y lo que quieran hacer también.

Los médicos hierberos también conocemos cuál planta es fría, cuál planta es caliente, cuál planta es templada.

Las plantas calientes nos las vamos a tomar, por ejemplo, como cuando nos acabamos de aliviar, cuando tenemos una gripa, pues nos tomamos que el vaporub o el eucalipto, el gordolobo, esas plantas son para, por ejemplo, cuando tenemos frío. Las enfermedades de frío se curan con plantas calientes y entonces las plantas frías las usamos para cuando tenemos enfermedades de calor, como cuando tenemos el estómago caliente.

Las plantas frías son como la siempreviva, las acelgas y todas esas plantas que son frías, está la altamisa que es fría, pero frita con el aceite es caliente, hasta para que se nos caliente el vientre, pero las flores son frescas, la hierbabuena es fresca, la menta es fresca, la manzanilla es caliente, la albahaca es caliente, el tomillo, la mejorana, el orégano son calientes.

Pues sí, una planta caliente ayuda a curar enfermedades provocadas por el frío y las plantas frías nos ayudan a curar enfermedades causadas por el calor.

Una planta fría saca el calor y una planta caliente saca el frío, por ejemplo, cuando una mujer menstrúa no puede tomar plantas frías, deben ser calientes, para evitar que luego padezca alguna enfermedad en su vientre por frío.

Las plantas calientes nos sirven, por ejemplo, cuando estamos enfermos de los bronquios, de la bronquitis, y es porque las plantas calientes nos sacan el frío: las plantas calientes como el gordolobo, la manzanilla, el romero, todo eso es caliente, y ayudan a curar enfermedades por frío, exactamente que nos llegan por el frío. Como en todo este mes desde ahorita entrando todo el mes de noviembre, diciembre y enero, pues vienen los catarros, vienen todo, los bronquios, viene el asma, viene todo eso, y pues todo eso se trata con plantas calientes.

Y las plantas frías nos sacan el calor del cuerpo, como el chayote, la sandía, cosas frescas, el pepino, y en el tiempo del calor vienen las enfermedades por calor, exactamente hay que tomar plantas frías.

Cuando una mujer está menstruando no debe comer nada de esas plantas frescas, porque le van a dar cólicos, debe comer pura planta caliente, no hay que comer naranja ni limón, mejor un tecito de manzanilla, ese sí es caliente.

Los hierberos también sabemos hacer las cataplasmas, éstas se pueden hacer con cera de campeche, jabón, hierbas calientes, por ejemplo se muele una planta caliente, bien sea con trementina o bien sea con resina, o bien sea con un aceite magistral, y éstas se usan como por ejemplo para quitar los bronquitis, o esa asma que nos está ahogando, por ejemplo también se pueden usar las lagartijas, esas lagartijas gordas, que hay, se abren por la mitad y se pegan aquí en el pecho, con la sangre, todo eso es para quitar el asma.

Yo como hierbera –expresa nana Rosa muy emocionada– yo le conozco todas las plantas que existen sobre la tierra, todas, poquito me falta de conocer, de tierra caliente, pero le conozco el tabachín, la

cuasia, el cuachalalate, el palo azul, el ítamo real, y le digo dónde las hallo, y no vivo en tierra caliente, pero yo sé dónde viven, dónde se dan las plantas.

Yo llego a algún lugar y les digo: “aquí está ésta, y ésta, y ésta otra”, y así me voy fijando y las voy encontrando, yo no sé cómo le hago, pero yo las conozco.

Cuando yo voy a recolectar plantas para mis medicinas voy con mi mente, yo ya sé dónde viven, dónde las voy a encontrar, ya cuando voy llegando les empiezo a platicar: “vengo por ustedes, me voy a llevar uno o dos, o unas hojas, ayúdenme a sanar a esta persona, necesito mucho de ustedes, ustedes son la salvación de esta persona, y Dios les va a multiplicar lo que yo me agarre de aquí, y espero que otra persona que venga también las cuide como yo las estoy cuidando”.

Y les pregunto, les digo: “voy con su permiso de ustedes, voy a cortar esto”, en donde quiera que yo llego a cortar una planta les pido permiso.

Y tener cuidado de no cortar en el tiempo en que todavía no dan su semilla porque si no, ellas se van a poner tristes, porque les voy a quitar algo que ya no van a reproducirse, y ellas también sienten y lloran y escuchan y se ponen tristes, como cualquier flor.

Yo cuando me pongo a regar mis plantas les platico, les digo: “están contentas, ¿verdad?, hasta acá se oye que se están riendo”, y luego les doy besos.

Yo con las plantas estamos en el mismo plano, al mismo nivel, igual de hermosas, igual hay que cuidarlas y mimarlas, como a las personas. Yo desde que me acuerdo, a mí me han gustado las plantas, yo desde que era chiquilla les decía a las personas: “no pisen ahí, ¿no oyen que están gritando?, es que son seres vivos y hay que cuidarlas”.

De los animales que yo tengo y que uso para curar yo no mato ninguno, yo cuando veo que hay algún animal muerto en la carretera lo levanto y lo seco, lo arreglo, y todo eso me sirve para curar.

Respecto a la práctica de huesero o sobador, al cuestionar a nana Rosa sobre el tema y si ella también cura de estos males, esto es lo que nos refiere:

Yo veía cómo mi abuelo Faustino curaba y aprendí de él, aunque esto y la partería no las practico mucho, la partería porque no me gusta, y lo del huesero sí lo sé, pero a mí me gusta más ser médico de campo y hierbera.

El huesero se dedica nada más a acomodar una torcedura, una descompostura de todo el cuerpo, como cuando alzan cosas pesadas y ya se lastiman de la cintura, o cuando alguna persona que se relaja, como los señores, que veces alzan cosas bien pesadas y se les salen sus testículos, se relajan, no, no son hernias, una hernia es cuando se abre el tejido y nos salen bolas, un relajamiento es cuando los testículos de los hombres se hacen grandotes y se cuelgan, eso sale porque hacen cosas pesadas, o algo, cuando hacen una fuerza muy grande para levantar algo, se vienen los testículos, en las mujeres hay una especie de testículo que se llama seno, y cuando la mujer se alivia y se sale el seno, por la vagina, cuando es poquito se puede levantar, se ponen de pies para arriba y se puede meter de regreso.

Lo mismo cuando el hueso de la pelvis se sale de un sentón, se puede meter el dedo en el ano y se mete el huesito, si es muy doloroso, hay veces que hasta la gente suda, o se orina, cuando se les levanta ese huesito.

El huesero también conoce cómo hacer una vilma. Una vilma se prepara así: se muele una planta, y luego se le pone bien sea trementina o bien sea harina con huevo, o bien sea con ceniza o bien sea con jabón, como sea, y ésta se pone en cualquier lado donde haya una quebradura de hueso, y eso ayuda a sanar el hueso. El hueso se alinea, se entablilla y se pone la vilma, bueno, siempre y cuando la fractura no tenga el hueso expuesto.

Yo cuando me quebré mi mano, aquí en la escuela, cuando me vine desde ahí dentro de la cocina hasta allá abajo, allí me quebré esta mano –señala su mano izquierda–, duré 15 días con el yeso y que yo solita me lo quité con las tijeras, y yo solita que me hago mi vilma, molí la tripa de vaca –una hierba que se llama tripa de vaca– con la trementina, que envuelvo mi mano y así la traje, y miré que jamás me dolió ni nada y me quedó bien sellado, esa es la vilma y así es como funciona.

Pero los hueseros también debemos ser bien listos, ya que cuando no estamos seguros de algo mejor hay que pedirle al paciente que se tome una radiografía y ahí ya se ve, y si alguno que uno considere que no puede curar, también hay que ser honesto y decirlo: “¿sabes qué?, yo no te puedo ayudar, mejor vete al hospital con el médico”.

Retomando el tema de la partería, ya que, como nos cuenta nana Rosa, fue de las primeras prácticas que ella realizaba de la mano de su abuela *Paulita*, le preguntamos cómo define ella a una partera, cómo entiende ella el oficio de la partería, por lo cual señaló lo siguiente:

Una partera es aquella persona que entiende suficiente hacia cualquier problema o cualquier situación por difícil que sea, en relación con la salud de la mujer, no sólo de la mujer embarazada, sino en general de cualquier problema que ésta tenga, se le da salida ahí, con la partería.

Enseguida le pedimos que nos cuente sobre su experiencia como partera, a lo que ella responde:

Ahí nosotros atendemos desde cómo preparar a la mujer para ser fértil, para procrear, y luego, de los cuidados que hay que tener durante el embarazo y después de que ya da a luz, tanto para el bebé como para ella.

La partería no es una actividad que a mí me guste, no me gusta hacerlo, pero sí lo hago cuando llegan pacientes al hospital y no hay quién las atienda, pues ni modo que uno las deje ir así, y ya les digo: “pásense”, y ya las atiende.

Por ejemplo, desde que tienen un mes de embarazadas, o sea desde que van a ver y que ya empiezan con ascos, y ya nos dicen: “venimos a que nos cheque”, entonces desde allí nosotros con tan sólo palpar el ombliguito de la señora ya sentimos el embarazo, de palpar el ombligo de la mamá.

A partir de ahí pues ya se le da la cita cada mes a que vaya a ir a revisarse, y ya les dice uno cómo controlar los ascos, se le dan todas las instrucciones de qué no debe hacer, qué cosas sí deben hacer, cómo debe alimentarse, todos los días debe de bañarse, no hacer cosas que le hagan daño, para que ese producto nazca pues feliz.

Por ejemplo, hay que explicarles que no deben brincar un lazo porque el ombligo se les enreda en el pescuecito; de no brincar alto porque el niño se sale; que todo lo que se les antoja se lo deben de comer; y qué no pueden comer; deben comer unos granitos de sal con agua para que el niño no salga con la boca abierta.

El trabajo de la partera también es acomodar el bebé, por ejemplo si viene mal acomodado, si el bebé viene atravesado, revisamos el vientre, la tocamos y sentimos por acá la cabecita, por acá los piecitos, ocurre que a veces los bebés encajan los piecitos en las ingles, y hay que sacarlo y acomodarlos, o que vienen volteados, que no alcanzaron a acomodarse, se acuesta a la mamá y con un rebozo se les va haciendo así, vamos acomodando, así hasta que queda bien acomodado el bebecito, con la cabecita hacia abajo, para que nazca bien.

Ahí donde nosotros estamos, en el OMITP, ahí muchas veces han ido señoras a que se les acomoden al bebé, y en la acomodada *pum* se salen, y al muchacho afuera ya nomás salimos corriendo, pedimos que vengán con la camilla, porque pues de a fuerza se los tienen que llevar

para el hospital, porque nosotros en el OMITP no tenemos las cosas necesarias para atender un parto allí, no lo hay, ni tijeras ni gasas, entonces es necesario que vayan al hospital para que ahí terminen ya bien con el parto.

Luego también nos consultan, por ejemplo, los que quieren tener niñitos, y pues a estas personas se les recetan remedios calientes, se les explican otras cosas como por ejemplo cómo hacer sentadillas para que se le salga el aire, el frío y todo eso y pueda quedar embarazada.

O cuando las parejas quieren tener una niña o un niño también se les explica qué cosas son las que deben hacer antes y después de la concepción, tantito después, como unos cinco días después, o hasta tres días, rapidito, sí rapidito para que se fije, que se amarre bien el embarazo, se les explica y se les da tratamiento.

Una partera también atiende a las enfermedades propias de la mujer, no sólo los embarazos, atiende de todo, hasta de las infecciones, porque a veces, y más cuando están esperando un bebé, se les hace alguna infección, yo no sé por qué se enferman, que del riñón, que la orina, que me arde, o que ya traen algún flujo vaginal, y todo eso tenemos que atender, y pues es cuando les recetamos algunos tratamientos con plantas, o así con algunas otras cosas.

También aconsejamos para darle de comer a los bebés, cuando nacen: cómo hacerle para que baje la leche pronto, cuáles atoles se deben de tomar para que les salga lechita a las mamás y alimenten a los niños, cómo lavar los pezones para darle al bebé, cómo colocarse el bebé para dar de comer, cuidar de no dejar caer todo el pecho sobre su carita, porque se puede ahogar, luego cómo lo debe de acostar cuando ya se va a dormir, y que no acostarlo junto a los padres porque lo aplastan, todo eso tiene uno que decir.

Sobre la dieta también es muy importante decirles qué cosas van a comer y qué cosas no, hacer mucho hincapié en que no coman alimentos frescos porque se sofoca el niño, y luego no puede dormir

ni el niño ni los papás, de tantos cólicos que va a tener el pobre niño. Por ejemplo, el atole de garbanzo, el champurrado, no inflan la panza, y entonces el niño come lechita que no le va a inflar su pancita, y va a dormir muy bien.

Cuando la mujer se alivia sólo debe comer tortillas tostadas y raspadas, para quitarle lo delgadito, para que la cara no se manche y también para que no haya empachos.

Luego del parto es muy importante el aseo de la mujer, y pues ahí les explicamos cómo deben asearse, luego luego deben bañarse, o ya pues al día siguiente, máximo a los dos días, pero no, es bien importante que la mujer se bañe luego luego, porque como hay tanta sangre es muy fácil que lleguen las infecciones, y entonces es más difícil para la mujer recuperarse. También les explicamos cómo preparar el baño para que se bañen a gusto, con el agua calentita, y con hierbas, y cómo bañar también a los bebés.

Otra de las cuestiones que se atiende en la partería es la caída de la matriz. La matriz se puede caer cuando una mujer levanta algo muy pesado, o cuando se cae de sentón muy fuerte, y entonces queda un dolor aquí –señala el vientre bajo–, entonces es cuando las curamos para levantarles la matriz, por lo general se les dan masajes, a veces se usan pomadas calientes, y se les pone un monito elaborado de tela –rollito de tela suave– y se les amarra aquí en el vientre –señala la posición del vientre bajo–, con una venda o un trapo grande, y ahí se queda, para que se les suba su matriz y ya no se baje.

Don de la curación

Yo traigo este don de curar desde que nací. Decía mi mamá que cuando yo era chiquita yo me levantaba llorando, como espantada. Y ya cuando yo tenía uso de razón yo le decía a mi mamá lo que soñaba, y ella me decía: “ay, hija, tú eres bien agüerera, porque todo lo que sueñas eso sale” y es realidad.

Yo a veces lo que sueño hoy en la noche al otro día me pasa, o pasa así en las casas de las personas que yo sueño, por eso cuando yo sueño personas que yo conozco que algo les va a pasar les hablo y les digo: “tengan mucho cuidado, no vayan a salir este día porque esto va a ocurrir”, y así es. En mis sueños sueño a las personas y sueño a los santitos, sueño a cualquier santito y es que pienso: “algo va a pasar, porque algo me quieren decir los santitos”, y así es, pasa lo que yo sueño.

Cuando yo tenía como unos seis años mi papá se iba a vender la leche y siempre me decía: “ven, hija, échame la bendición, porque ya me voy a vender la leche”, y ya le echaba la bendición y siempre acababa bien pronto la leche.

Un día yo le hice un amuleto a un señor muy rico, con un colmillo de coyote, la canica, la mirra, el almizcle, dos cascabeles, una uña y un pedacito de hueso, y dice que el año pasado que le hicieron una emboscada que él iba a llevar la raya de todos los peones, llevaba más de 800 mil pesos y una pistola, y que iba en una brecha y lo emboscaron. Lo subieron, que ya le habían quitado su pistola, su celular, su camioneta y lo de la raya, y que ya lo llevaban a amarrar, que lo estaban bajando para llevarlo para el cerro, y que cuando lo iban bajando de la camioneta, que iba todo el ejército, ¡pero el ejército!, y que uno de ellos dijo: “ya valió madre, ya nos cayeron”, y aventaron todo adentro de la camioneta y no se llevaron nada, y que lo dejaron y se fueron, que el guardaespaldas del señor sí se murió del susto, aunque también de golpes, porque a él sí lo golpearon.

Y dice el señor que ya cuando voltearon ¡nada de ejército había!, ¡nadie iba ni nadie venía!, y ya luego me hablaron los hijos del señor y me dijeron que fuera, y yo no quería ir porque yo ya sabía que algo le había pasado, porque ya lo había soñado y le había dicho que se cuidara, y ya siempre fui, y fue que me empezó a platicar, y me dijo, pero: “¿Por qué?, todo lo que tú me dices que tenga cuidado siempre me sale

cierto”, “pues es que yo tengo eso, yo tengo el don. Yo traigo el don desde que nací, porque todo lo que hablo, todo sale cierto”. Yo a veces, cuando era niña, he de ver tenido como unos seis u ocho años, estaba solita y yo veía cómo había santitos que venían a jugar conmigo. A veces le decía a mi mamá: “amá, vino san Martín de Porres, y yo le agarré la rata. No ve que san Martín caballero tiene ratitas abajo, yo le agarré la rata”, le dije a mi mamá, “porque el gato se la quería comer”, y decía mi mamá: “ay, hija, tú ya estás loquita”, y yo le decía: “no, mamá, yo lo vi”.

Y luego soñé a un santito, y yo le prometí ir a verlo, era en san Martín de los Terreros, así se llama el pueblo donde él está, y yo le prometí llevar un autobús lleno de gente, pero con pura limosna. Ya fuimos, ya lo encontré donde está, ahí hacen metates, molcajetes de piedra, todo bien hermosísimo, y cuando yo lo soñé estaba en su caballito, él traía un manto rojo, y me cobijó con su manto rojo, y fui a verlo y sí tiene su manto rojo.

Y luego soñé, en Quiroga, al niño de..., no me acuerdo cómo se llama,⁶ trae una canastita llena de flores, pero cuando yo lo soñé esa canastita estaba llena de pan, y ya ahora de grande, hace como unos 10 años que lo soñé a él, y entonces yo le digo a Salud: “a ver, Salud, vamos a entrar aquí a este templo porque yo soñé al santito de aquí, lo soñé anoche y trae una canastita llena de flores”, “a ver, llévame”, y, ¿sabe qué trae?, trae una canastita llena de pan y cuando ya volví a ir traía una canastita llena de flores, pero cuando fui la primera vez traía puro pan, y cuando volví a ir traía puras flores, así como yo lo soñé.

Y yo le pregunté a doña *Juanita*, una señora que vende pozole batido, le digo: “doña *Juanita*”, ya hasta se murió ella, “fui a ver al santito que está en el templecito”, el que está de la presidencia al otro lado, ahí está en una urnita, y le digo: “en el sueño él trae una canastita llena de

⁶ De acuerdo con la descripción hecha, correspondería al Santo Niño de Atocha.

flores, pero luego que vine y lo vi, ya trae una canastita de pan”, y me dice: “¿cómo lo ibas a soñar así?”

Hace como 10 años aquí a mi casa venían compañeros de la universidad y yo, en la noche, soñaba un Cristo, un Cristo hermosísimo, pero un Cristo que me hablaba, y yo platicaba en el sueño, y ese Cristo estaba para allá por Guadalajara. Y yo le decía: “Raúl, soñé a un Cristito, vamos a verlo”, “pero, ¿dónde está?”, preguntaba él, “no, yo voy a saber, nomás llévenme, yo voy a ir a verlo”. “Pero, ¿cómo lo vas a buscar?”, “no, llévenme”, le dije, y Raúl me dijo: “¿cómo?”, y yo le dije, “voy a ir a verlo”, y sí di con él, y bailamos, y como lo soñé así bailamos con él, le danzamos hasta que nos cansamos.

Raúl trabajaba en el INPI pero ya se jubiló, ahora trabaja con López Obrador, él es de Cherán, y para donde quiera andaba yo con ellos.

Ser médico de campo para mí es un privilegio y un don que Dios me mandó, es un poder que Dios me mandó, ser un médico de campo, por algo me mandó Dios ser un médico de campo, para ver por todas mis generaciones.

Yo me reconocí con el don de médico de campo cuando a la edad de 10-12 años las personas me buscaban para que las curara, iban a la casa de mi abuela y me decían: “hija, cúrame”, y así supe yo que era mi don ser médico de campo, y mi tía también me decía: “hija, tú traes el don”.

Un día de aquí de la universidad nos llevaron al estado de Morelos y cuando hicimos una ceremonia un chamán se fue a parar enfrente de mí, ¿qué me vio?, no sé, pero se paró enfrente de mí y me dio su bastón de mando, y todas mis compañeras se dieron cuenta porque él me entregó el bastón, y él lo dijo, que el bastón era para mí y yo me lo traje, y yo lo tengo. Las palabras que me dio las voy a mantener en mi memoria hasta que me vaya al pozo, él me reconoció como chamán y me traje su bastón de mando, yo tengo ese bastón de mando.

En esa ceremonia uno de los chamanes que estaban ahí se acercó a mí y me dijo: “ahorita vengo porque la nahuala (la muerte) me está

llamando”, y cuando volteé que ya no lo veo, se fue como venado, y a los 10 minutos que volteo y que lo veo, ya estaba de regreso. El chamán era un señor ya muy grande como de unos 80 o 90 años, con las barbas muy largas.

Y luego a las 12 de la noche cuando hicimos el círculo, ¡Dios mío santísimo!, yo sentía que me había ido, que duré casi como 20 minutos para regresar a donde yo era, pero qué hermosísimo estuvo. Yo me fui a un lugar donde había pura agua azul, haga de cuenta como si hubiera sido así alrededor y puro maguey alrededor. Y así, mire, se veía el agua como si hubiera sido un espejo, yo me asomaba así –se agacha– y yo me veía abajo del agua, adentro del agua, me veía así, era un agua hermosísima, como a los 20 minutos que yo regresé estaba hasta sudando.

Yo no he tratado de seguir con esas prácticas del chamán ni aprender más de eso porque ellos trabajan a base de puros espíritus, de los que andan *shhh, shhhh* –mueve las manos en el aire, por encima de la cabeza– y yo no me quiero meter en eso, porque yo me acerco mucho al templo, a Dios, y yo soy profundamente de acercarme a Dios, de convivir con los sacerdotes.

Yo he sido tres veces madrina del niño Dios del santuario, me dijo el padre que él me había elegido a mí para ser su madrina y tres años he sido su madrina, por eso siempre mi Dios es primero, enseguida mi Dios y luego mi Dios, y yo siempre lo pongo primero en las curaciones, en todo, porque Él es la mano de todo, en todo el universo Él no se equivocó, a cada pueblo, a cada ciudad, a cada hogar, nos dio lo que tenemos, de lo que tenemos que vivir. Por eso a mí no me interesa meterme a practicar más lo del chamanismo, porque yo sé lo que es ya meterme así y no quiero.

Nos hicieron un recibimiento muy hermoso, con tapetes de aserrín, como si fuéramos vírgenes.

Otro día, aquí en la Felipe –preparatoria Felipe Carrillo–, que nos tocó curar en la plaza –plazas gemelas–, eran las filas llegaban hasta Tanganxoan, y yo estaba curando y les decía: “vayan con las demás, yo ya no puedo”, “pero queremos con usted”, yo nomás con ponerles la mano en la frente y las curaba, y todos estaban ahí diciéndome que los curara, y por eso yo sé que yo tengo el don de la curación, porque la misma gente me busca a mí sin que yo les diga nada.



Figura 15. Ritualidad en la UIIM. Nana Rosa como parte del ritual de agradecimiento por la fundación de la UIIM.

Rito del temazcal

Entre sus relatos nana Rosa nos menciona que también realiza temazcales y al preguntar sobre esta práctica ella nos cuenta lo siguiente:

El temazcal es una Iglesia de sanación, cura muchas enfermedades, pero hay que saberlo correr, hay que saberlo hacer, por ejemplo, si vamos a hacer un temazcal para sanarnos de los huesos hay que poner

a hervir puras plantas calientes, digamos el árnica, romero, pirul, florifundio. Cuando vamos a hacer un temazcal para relajarnos, sanar riñones, hay que poner puras plantas frescas como el fresno, la cola de caballo, el míspero, y todo eso porque cuando estamos en el temazcal los poros se abren, entonces hay que sanarlos, ¿con qué?, con todo ese vapor que sale del agua que le ponemos a las piedras.

A la hora de entrar se da un té, y a la hora de salir se da otro té. Si a la entrada se da el toronjil, a la salida se da el cedrón, y si a la entrada se da el cedrón, a la salida se da el toronjil. Eso contrasta la energía de nosotros. El toronjil es caliente y el cedrón es relajante.

El temazcal se corre con cuatro puertas. Son cuatro puertas las que se abren, que son los cuatro puntos cardinales. Entonces en cada puerta vamos a poner una mujer, pero puras mujeres, o si se pone un hombre, puros hombres. Desde la entrada hay que barrernos con romero. El romero ayuda a limpiarnos. A la entrada del temazcal se debe uno barrer con romero, pirul y albahaca, estas plantas nos traen energía, nos traen suerte.

También se puede llevar sal con canela, para lavarse las manos –simula lavarse las manos y sacudirlas– y que todo caiga ahí en la lumbre.

Sobre las peticiones en el temazcal uno pide ser lo que quiera ser, uno puede pedir ser un águila, o coyote, o lo que quiera ser. Por ejemplo si yo quiero triunfar, yo pido ser águila, pa' andar en lo alto siempre, triunfante, y si yo pido ser víbora, pa' andar arrastrando, pero sí, uno va a salir con ese poder que pidió, con harta energía.

También se ofrenda, se lleva fruta, tabaco, para darle de comer al fuego, en la lumbre cuando se están calentando las piedras, y también se le da miel, al fuego, para alimentarlo, y cuando uno ofrenda, uno pide lo que necesita, una curación, o así, lo que uno pida.

La canela también se va a ofrendar, al fuego. El fuego se alimenta también con canela. La canela es para la buena suerte.

En el ritual del temazcal se alimenta al fuego, con la ofrenda, y a la madre tierra se le alimenta con el agua que le ponemos a las piedras. Haga de cuenta que las piedras ya calientes van entrando de una por una en el ombligo del temazcal, y ahí a cada piedra se le va poniendo el agua, y esa es el agua que se le ofrenda a la madre tierra.

El número de piedras que se meten al temazcal depende del número de personas que se meten también. Si se meten 20 persona, se meten 20 piedras, si se meten 15 personas, se meten 15 piedras. Cada piedra que metemos al temazcal es para alimentar el corazón de la tierra, es una piedra por cada corazón que hay en el temazcal.

La persona que mete las piedras debe ser sólo una, y debe ser un hombre, porque la tierra es una entidad femenina, y el complemento, el hombre, es el que debe meter las piedras.

Cada piedra que ponemos es el corazón de cada persona, y es el corazón, porque es fuego para nosotros, el que nos da la vida, es el que nos da amor, es que nos da todo, por eso entra caliente, sin el corazón no seríamos nada, porque el corazón está caliente.

Se van metiendo las piedras de una por una, habla la que está adentro, y entra la piedra. Y hay oraciones también, como la de la piedra sagrada.

El temazcal puede ser curativo, sanador de almas, de relajación, como usted se meta al temazcal así va a ser su alivio de usted. Si yo voy con alguna intención de que me quite todos los dolores y descansar, me voy a concentrar en eso; si voy con la intención de que quite mis problemas, en eso voy a concentrarme; y si lo van a hacer de sanación, sabemos que las plantas que vamos a usar van a ser para sanarnos, como por ejemplo dolor de huesos, dolor de cabeza.

Ahí en el ombligo se le pone las piedras, se le pone el agua, y también le podemos poner miel para ofrendar. El ombligo es la vida, la vida del temazcal, es la vida que va a purificar, es por donde comemos, por donde vivimos, es todo, y las piedras son el corazón.

Meternos a un temazcal es como meternos en la madre tierra, por esa puertita por donde entran es como cuando uno entra al vientre de la madre, y luego, ya después de todo el ritual, cuando la persona sale, sale ya purificado, es como si estuviera naciendo, saliendo del vientre de la madre tierra.

Es como un nacimiento, es como si volviéramos a nacer.

Simbolismo animal y la *praxis* de un médico de campo



Figura 16. Animismo y *praxis* de nana Rosa.

Los animales son muy importantes dentro de la práctica de nana Rosa y se utilizan de varias formas, así nos explica nana Rosa sobre algunos de los animales importantes y el porqué:

COYOTE. Se usa para los rituales, ya que es un animal de poder, es un animal astuto, sabio y poderoso, me da mucho poder, mucha

suerte. Fíjese que cuando un coyote va a cazar da vueltas, para dormir al animal y que se deje agarrar, también en el tiempo en el que hay capulines y que los coyotes tienen hambre, si el coyote encuentra un árbol con capulines se agarra dando vueltas, para la izquierda, siete vueltas, y así, sin que sacuda el árbol comienzan a caer los capulines, ¡así de poderoso es el coyote!



Figura 17. Animismo y *praxis* de nana Rosa. Coyote junto al árbol de la vida.

TLACUACHE. Sirve para los empachos, el cebo, toda la carne, y depende de la parte del tlacuache es el provecho que le va a hacer a usted. La cola es para que pronto sane de la diarrea, vómito y empacho, la costilla, más despacito, las patitas, más despacito, pero todo el tlacuache es para hacer el carbón activado para curar el empacho. Le doramos la tortilla, la sopa, el pan, la carnita, todo lo que sea, se quema y se hace polvito, y ya nomás le molemos el tlacuache y ya con eso se hace el carbón activado, para la diarrea y los empachos.

VENADO. Es un animal muy inteligente, nos da mucha fuerza, mucho poder, mucha buena suerte.

ZORRILLO. Es un animal muy medicinal, de mucho poder para salvar gente. Es de los animales más útiles, ya que se ocupan todas las partes. Los sesos ayudan a curar la migraña, el corazón ayuda a curar las enfermedades del corazón, los pulmones y el hígado se tuestan, pero

no quemado, y se muelen, se hace polvito y se toman, ayudan a aliviar las enfermedades del pulmón, por ejemplo, de las personas que fuman mucho, la carne y el rabito sirven para lo empachado, para las diarreas, las vísceras sirven para preparar medicinas.



Figura 18. Animismo y *praxis* de nana Rosa. Zorrillo.

ARMADILLO. La tecata sirve para el asma, para el reumatismo. Se quema, se hace polvo y se toma, es buenísimo para los fríos. La carne, la sangre, todo se usa, la carne es muy sabrosa, guisada con chilito.



Figura 19. Animismo y *praxis* de nana Rosa. Armadillo.

VÍBORA DE CASCABEL. Se seca, se muele y se pone en cápsulas, sirve para el cáncer, para purificar la sangre. La víbora ayuda a acortar caminos y a alargar caminos, cualquier clase de víbora sirve para alargar caminos.



Figura 20. Animismo y *praxis* de nana Rosa.
Víbora de cascabel.

ÁGUILA REAL. Se usa en los rituales, ya que es un ave de triunfo, un ave de poder que nos ayuda a subir a lo alto, no dejarnos de nadie, siempre querer seguir adelante.



Figura 21. Animismo y *praxis* de nana Rosa. Águila real.

TECOLOTE O BÚHO. Nos anuncia cuando alguien nos está haciendo algún daño, viene a tu casa a avisarte cuando alguien te está haciendo daño, ellos van a avisar. Ellos vienen a avisarnos que algo no anda muy bien, o que le tienen envidia, es un animal que avisa cuando hay la cosa mala.



Figura 22. Animismo y *praxis* de nana Rosa. Búho o tecolote.

GORRIÓN / PICHÓN. El corazón sirve para unir matrimonios. El corazón se hace polvo para que la gente nos quiera.

CORRECAMINOS. Es un ave que avisa de tener más cuidado, cuando salimos a la carretera y se nos atraviesan es que nos están purificando el camino, nos están evitando los accidentes. Es bueno que nos salgan los correcaminos.



Figura 23. Animismo y *praxis* de nana Rosa. Correcaminos.

RELATOS DE LA MEMORIA

Y así, de tarde a tarde de relatos, nana Rosa también nos cuenta mitos de la tradición oral de su familia, aquí algunos de ellos.

El gusano del dinero

Mi abuela era una mujer muy católica, mucho muy católica, ella tenía un baúl de madera, un baúl grande tenía, y en ese baúl ella tenía un gusano así, redondo, y tenía ojos de monedas, y a ese animalito, ella cuando íbamos a cambiar ollas y cazuelas, le traía lo mejor, una manzana, papaya, fruta de lo mejor, a él sí le traía de lo mejor, a ese animal, y pan, le daba puro pan finito, de mantequito, puro pan finito, de lo mejor, y lo que a él le sobraba mi abuela se lo comía, pero cuando ella necesitaba algún dinero o algo, iba y ahí había, ahí en ese baúl había, porque ese animal creo que hacía del baño dinero, yo nunca lo vi, pero mi mamá decía que ese animal era de esos del dinero, ay yo no sí ni cómo decirle, del demonio, yo no sé, y ahí lo tenían, cuando mi abuela se muere ese animal solito se fue, ¿cómo se salió?, quién sabe, se fue solito, cuando fuimos a ver al baúl ya no había nada, no sé, estaba vacío, no supimos para dónde se fue ni cómo ni nada.

La música del niño Dios

En otro baúl, uno chiquito, tenía un niño (niño Dios), que cada 24 de diciembre a las meras 12 de la noche se abría la tapa del baúl, un baúl chiquito así, que tenía –señala con sus manos un espacio de unos

20 cm— y empezaba a tocar una música, y con esa música durábamos más de tres o cuatro días para que se nos saliera de la cabeza aquella hermosura de música que tocaba aquel santito, era un niño Dios, pero yo digo, yo tengo muchos niños dioses, y tengo ese —señala hacia un niño Dios—, y tengo los niños dioses allá abajo —señala las habitaciones de la planta baja de su casa—, en sus cunitas, y todo, nunca han cantado, y él, mire, pero aquella finura de música, el meritito 24 de diciembre a las 12 de la noche se empezaba a oír aquella música, pero hermosísima, pero no nos daba licencia de hablar ni de enderezarnos a ver, ni nada, ni qué pasaba, ni nada. Cuando ella se murió no sé quién se llevó a ese niño, también se desapareció, y muchas cosas que yo veía en ella, en mi abuela materna. Ella tenía al niño en el cajoncito, dormidito, con su cobija, una cuiniquita tenía, su almohadita, y estaba ahí como una cosa, ahí, ahí, y cada 24 era cuando él se paraba a cantar, pero ella adoraba a ese niño también, pero ese niño, porque en Tzintzuntzan ellos cuidaban el templo del Santo Entierro, toda su vida ahí cuidaron, mi abuelo era el croncosti de ahí, yo ni sé qué será eso del croncosti, pero él era el croncosti de ahí, él cuidaba, bañaba al santito, lo cambiaba, y estaba ahí al pendiente, y ya cuando se vinieron para Pátzcuaro ya dejaron de ir, y cuando se vinieron fue cuando el santito se lo trajeron de ahí.

Y cuando se fue el niño Dios ya no lo volvimos a ver jamás, pero él era hermosísimo, tenía sus naricitas picuditas, picuditas, estaba hermoso, tenía sus ricitos como si hubieran sido pelo de a de veras, yo creo eran pelo de a de veras, sus manitas de porcelana, porque era de porcelana, todo el niño era de porcelana y sus pelitos eran chinitos, chinitos, de a de veras sus ricitos, y los ojos de él eran azules y traía sus pestañas como las de nosotros.

Mi abuela nos contaba que cuando ellos iban a cambiar y a bañar al Santo Entierro, el santito estaba sudado, todos los croncostes lo veían sudar.

La tía Elena

ELENA GUILLÉN HERNÁNDEZ

Ella era una de mis tías, sabía hacer muchas medicinas, pero de lo más antiguo, con hierbas y con grasas de animales. Crema con rosa de castilla para los piojos. Ella era buena.

Pero yo tenía otra tía, ella era mala, hacía cosas malas. Yo me imagino que esa tía mía le vendió el alma al diablo para que le diera poder, yo me imagino eso porque ella no salía a ningún lado y tenía un cerro de dinero. Pero tenía de gente..., y ella nada más les decía: “me traen esto y me traen aquello”, pero de gente que llegaba con ella. Pero yo nunca supe qué era lo que ella curaba.

Una vez mi mamá iba a salir en un coloquio de esos que hacen con danzas en Tzintzuntzan, mi mamá ya era casada y el coloquio iba a ser el martes, pues para el lunes mi mamá amaneció que se estaba quemando de todo el cuerpo. Pasó que unos días antes mi abuela estaba horneando sus ollas para llevarlas a vender, porque se venía la fiesta del Santo Entierro, y ella estaba quemando para vender sus ollas ese día, y mi tía, esa que era mala, y mi mamá, se pelearon, entonces mi tía le dijo a mi mamá: “no vas a salir a bailar y de mí te acuerdas de que no vas a ir a bailar”, y pues ya nos venimos, y para el lunes mi mamá amaneció que no se podía ni mover, toda quemada.

Y en ese tiempo había un viejito, ya muy viejito él, que se llamaba don Nazario, y mi mamá le dijo a mi papá: “ve a ver a don Nazario y que me dé un remedio, porque me estoy muriendo”, y mi papá le dijo: “ay, ya vas a empezar tú con eso”, porque mi papá no creía en esto. Su familia de mi papá eran muy ricos, con mucho ganado, y eran otra clase de gente, y la familia de mi mamá era muy pobre, mi abuela siempre usó naguas. Y ya mi mamá le dijo: “ve por don Nazario, porque me siento muy mala y me voy a morir”, y fue mi papá y trajo a don Nazario, yo apenas me acuerdo, yo era muy chica, pero sí me acuerdo

de que el señor agarró dos huevos y le empezó a rezar, a rezar, a rezar, a rezar y a rezar, luego le puso un aceitito en todo el cuerpo y la durmió, luego le echó harta agua, y a la hora ya estaba mi mamá curada.

Yo creo que mi tía se dedicaba a hacer cosas malas, porque cuando ella salía a las doce de la noche ella veía al diablo, en la casa de ahí de mi abuela, cuando nosotros nos acostábamos, nosotros nomás empezábamos a oler a hartito azufre, y oíamos cuando él le hacía: “tttsssss, tttsssss, tttsssss”, tres veces le hacía ese sonidito, y ya salía ella, y duraba como una hora ahí con él, y ya cuando él se iba los perros empezaban a aullar, pero horriblísimo, ya se metía ella, y él se desaparecía.

Pero cuando ella se murió yo ya era grande, unos 14 o 15 años, haga de cuenta que fueron y trajeron la caja para ponerla, la pusieron adentro de la caja, y a las meras doce de la noche, cuando a ella la estaban velando, haga de cuenta que pegó un tronido la caja, y se apagaron las luces y las velas, y empezaron a aullar los perros pero horriblísimo, y cuando mi abuela fue a ver la caja no había nada de muerto ahí, se la había llevado el diablo, se la llevó, juro por Dios que digo la verdad, y lo que enterraron en la caja fueron adobes, echaron adobes pa’ que pesara la caja, la cerraron y ya nadie la pudo abrir, cuando la llevaron al panteón llevaron adobes y eso fue lo que enterraron.

Mi tía era casada, con uno de mis tíos, hermano de mi mamá, y cuando se murió dejó un niño como de tres años, cuando a ella la enterraron, cuando llegamos, haga de cuenta que el niño empezó a quemarse, y le empezaron a crecer las uñas y se le hicieron los ojos así como redondos, y los pelos se le pararon, se transformó, y nadie podía arrimarse a verlo porque le tiraba así a arañarlo.

Entonces mi abuela le dice a mi mamá: “hija, vamos a llevar al niño a bautizarlo, mira que se está muriendo”, entonces se lo llevaron abrazado en el rebozo, decía mi mamá que cuando iban ahí por la pila del torito, pa’ arriba, ya iban rumbo a la basílica, decía mi mamá que

ya lo que llevaban abrazado era el mundo, era una piedra tan pesada que ya no podían caminar con ella, y que llegando a la basílica le hablaron al padre, y que el niño le aventaba arañazos a la cara al padre, a quererlo desbaratar, y que el padre comenzó a rezarle, a rezarle, a rezarle, y a echarle agua bendita, y así hasta que se calmó y se quedó dormido.

Y que cuando salieron de la basílica el niño ya estaba como él era. Y ya cuando llegaron a la casa la abuela puso una mesa, de esas de madera, y durmió ahí al niño, le puso una coronita de flores, lo tapamos con hartas florecitas, y ya después otra vez a las doce de la noche las flores acabadas de cortar prendieron, se prendieron las flores y se estaba quemando el niño, y entonces la abuela le empezó a echar agua bendita, agua bendita, agua bendita, y se fue apagando aquello, y el niño se murió, pero a él sí lo echamos a la cajita y sí lo llevamos a enterrar, a él sí lo enterramos. Y fue santo remedio, que jamás volvimos a ver cosas en esa casa.

El torito de Cherán

En Cherán hay una piedra a la que se le rinde culto, se le hacen rituales, se le ofrenda tabaco, miel, vino, comida, rezos, y se le piden cosas, pero yo nunca le he pedido nada, porque es un encanto y yo soy muy reservada con eso. La gente le pide cosas, pero recordemos que es un encanto, y eso no es bueno.

La piedra del torito es un encanto. Es del demonio, porque haga de cuenta que cuando él ya no quiere estar ahí, se cansa y se cambia. Ese torito, hace muchos años, estaba en Cuanajo, pero no le cumplieron y se fue.

Una vez le hicimos un ritual al torito, nos fuimos caminando, hasta el cerro, iba un guajolote siguiéndonos, yo no sé por qué se nos pegó, y ese torito de Cherán estaba en Cuanajo, pero no cumplieron lo que

había prometido, allá tenían harto ganado, toda la gente, pero cada año tenían que donar e ir al cerro a hacer la fiesta, al cerro, donde estaba el torito, no cumplieron y agarró y se cambió para Cherán, allá llegó, solito, allá llegó.

Nosotros fuimos una vez, quedaron que cada rector que llegara debería ir, pero no sé qué ha pasado, no han ido, pero este rector sí va a ir,⁷ porque yo le dije que hay un compromiso, un trato, con el cerro del torito de Cherán, que cada rector que llegara, si quiere estar bien, tiene que ir a cumplir y tiene que ir con su comitiva, hacia allá, y todos debemos de ir y llevar ofrenda, pero este rector sí va a ir porque yo le dije que todos debemos ir, llevar comida, llevar vino, llevar tabaco y todo lo que se le va a ofrendar, pero este rector sí va a ir, él dijo que sí.

Verá qué cosa tan hermosa, al llegar ahí todo lo que hacemos, la miel y todo eso, es una cosa preciosa, preciosa, haga de cuenta que se viene como una plumita, que todo dejo allá. Y nosotros hacemos el ritual con todos ustedes.

En esa ocasión que fuimos a hacer el ritual incluso se le ofrendó un toro, bajaron en una camioneta por un buey muerto, y se le ofrendó al torito.

⁷ Se refiere al actual rector Ing. Francisco Márquez Tinoco (2022-presente).



Figura 24. Ofrenda de un ritual de agradecimiento elaborado en las instalaciones de la UIIM, se observa la integración de elementos sagrados como plantas, flores, frutas, animales disecados, pieles de animales, todo ello como parte de esa mística integración de elementos indígenas y no indígenas.

CONSIDERACIONES FINALES

Como muchos médicos tradicionales, nana Rosa lleva el don de la sanación –como ella misma lo señala– desde que nació, ella descubre su don desde la niñez, y decide dedicarse a ayudar a las personas a recuperar la salud, práctica que lleva realizando por más de 50 años.

Ella forma parte de este grupo de mujeres y hombres de conocimiento, de poder, de sabiduría ancestral, heredada de un linaje indígena de la región del lago, donde la práctica de la medicina constituía una actividad primordial en la vida comunal.

Es importante resaltar que, en el ámbito de la sanación, son las mujeres quienes, en su mayoría, obtienen este reconocimiento como sanadoras, como médicas, por lo que figuran de manera importante en la toma de decisiones a distintos niveles.

Esto nos lleva a entender pues que la enseñanza y el aprendizaje de estas prácticas mágico-curativas están fuertemente ligadas a personajes femeninos, por ello son las madres, las abuelas, las suegras, las tías, quienes desempeñan un rol muy importante en esta tradición de la medicina, que muchas veces es transmitida a través de la tradición oral a las siguientes generaciones de médicos y médicas que habrán de perpetuarla.

Es así que los médicos tradicionales reconocen diferentes identidades terapéuticas dentro de su sistema médico: huesero, herbolario, soñador, adivino, hechicero, partera, pero todos ellos a su vez forman parte de una misma categoría: sanadores del cuerpo y/o del alma, con capacidades muy parecidas, pero a la vez muy propias de la identidad terapéutica o del oficio desarrollado.

Ser *sikuame*,⁸ *tsanharinsti* (soñador), *úni mayap'ensti* (huesero), *xurime* (sobador), puede llegar como un don –como ya se ha

⁸ *Sikuame* es el equivalente al chamán en otras culturas.

mencionado— que es reconocido y desarrollado con la práctica, pero también puede surgir como una vocación espontánea. Muchos sanadores buscan esta vocación y la van aprendiendo poco a poco, pero sin duda guiados por un sanador o sanadora que apoye a construir y transmitir estos saberes.

Para nana Rosa ser sanadora es un don que llega hasta ella, a través de una línea materna indígena, y que a su vez ella ha transmitido a sus hijas, y que espera asimismo sea perpetuado el don dentro de la familia.

Llama la atención que, dada la concrecencia de dos sistemas de creencias —occidental e indígena—, el pensamiento y la praxis médica de nana Rosa involucran elementos de ambos sistemas. Queda claro que esta integración o empalme de elementos culturales no sólo se lleva a cabo en este campo, como sabemos, y como se menciona en diferentes fuentes históricas, gran parte de la ritualidad indígena está provista de elementos provenientes de la cultura colonizadora.

Es así que la forma de comunicación e interacción de nana Rosa con el mundo espiritual se realiza a través del sueño, donde se involucran entidades que suelen estar representadas por los santos o las vírgenes, quienes provienen de una tradición cristiana, o bien a través de la comunicación con elementos naturales como el aire, el agua, la tierra, los animales, mismo que deriva de una tradición indígena.

Son también muy perceptibles las técnicas de la adivinación utilizadas por nana Rosa, en las que se hacen presentes estos mismos elementos, los cuales le ayudan a entender “la enfermedad”, así como la vía para curarla, para prevenirla, a través de las diferentes prácticas que ella realiza.

Es así como esta historia de vida busca visibilizar la *praxis* médica de Rosa Orta Guillén, una médica de campo, residente de Pátzcuaro, cuyas ancestras la fueron guiando por el camino de la sabiduría y la trascendencia espiritual, legado que ella hereda a sus hijas y nietas...

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, F. J. (2012), *Relación de Michoacán*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Argueta Villamar, A. M. *et al.* (2012), La medicina tradicional indígena de México, el largo camino para su legalización y reconocimiento, en A. M. Argueta Villamar, *Conocimiento tradicional, innovación y reapropiación social* (pp. 209-252), México: DF, Siglo XXI Editores.
- BEAUMONT, F. P. (1932), *Crónica de Michoacán*, México: Talleres Gráficos de la Nación.
- CASILLAS, M. L. (2006), *Universidad Intercultural, modelo educativo*, México: CGEIB.
- CUSTODIO, A. (2018), *Acercamiento histórico y traducción de Luz del Alma Christiana en la lengua de Michoacan, de Maturino Gilberti*, Morelia, Michoacán, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, tesis doctoral.
- GILBERTI, F. M. (1997), *Vocabulario de la lengua de Mechuacan*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- GILBERTI, F. M. (2005), *Thesoro Spiritual de Pobres en Lengua de Mechuacan*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- GILBERTI, F. M. (2018), *Arte de la lengua de Mechuacan*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Instituto Nacional Indigenista (INI) (1994), *La medicina tradicional de los pueblos indígenas de México*, 3 tomos, México, DF, Instituto Nacional Indigenista.
- REA, F. A. (1996), *Crónica de Michoacán*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- WARREN, B. (1991), *Diccionario grande de la lengua de Michoacán*, Morelia, Michoacán: Fímax Publicistas.

Xurbhime

Trascendencia de la medicina tradicional,
volumen I.

ROSA ORTA GUILLÉN,
MÉDICO DE CAMPO

de María Luisa Herrera-Arroyo,
Bulmaro González Ambrosio y
Abraham Custodio Lucas,

se terminó de editar para versión
electrónica en diciembre de 2023
en los talleres gráficos de

Editorial Morevalladolid, S. de R. L. de C.V.

Dra. María Luisa Herrera Arroyo

Doctora en Ciencias Biológicas. Durante los últimos 14 años se ha desempeñado como Docente Investigador de la UIIM. Forma parte de la Academia de la Licenciatura en Desarrollo Sustentable, así como de los núcleos académicos básicos de la Maestría en Sostenibilidad para el Desarrollo Regional y el Doctorado en Ciencias para la Sostenibilidad e Interculturalidad. Su trabajo de investigación se ha centrado en torno al manejo de recursos naturales desde una perspectiva intercultural.

Mtro. Bulmaro González Ambrosio

Maestro en Educación campo formación intercultural docente por la UPN unidad 163, labora como profesor investigador en la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, en la que forma parte del núcleo académico básico de la Maestría en Sostenibilidad para el Desarrollo Regional, y la licenciatura en Lengua y Cultura. Ha trabajado en diferentes proyectos de traducción del español al p'urhepecha.

Dr. Abraham Custodio Lucas

Doctor en Historia por el Instituto de Investigaciones Históricas, de la UMSNH, profesor investigador de la UIIM adscrito a la licenciatura en Lengua y Cultura, además forma parte del núcleo académico básico en la Maestría en Sostenibilidad para el Desarrollo Regional y, en el Doctorado en Ciencias para la Sostenibilidad e Interculturalidad. Su interés en conocer la gramática p'urhepecha le ha llevado a incursionar en el estudio de documentos históricos en lengua de Michoacán de la época colonial.

Xurhime

Trascendencia de la medicina tradicional.

Este volumen está dedicado a nana Rosa Orta Guillén, médico de campo, originaria de la comunidad de Pátzcuaro, descendiente de una línea de médicas tradicionales p'urhepecha, quienes, a través de la trasmisión oral, dieron a nana Rosa todo un legado de conocimientos con respecto a la salud humana, en áreas como la herbolaria, la medicina mágica y la partería. Continuando con esta tradición, nana Rosa transmite sus conocimientos a sus descendientes, particularmente sus hijas, quienes actualmente son reconocidas como médicas tradicionales. Desde su infancia, nana Rosa supo que ella poseía el don para curar tanto el cuerpo, como el alma, para identificar la enfermedad en quienes llegan a buscar ayuda. Su larga trayectoria como médico de campo queda manifiesta en los espacios donde ella se proyecta, actualmente, la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán. Es así como nana Rosa dicta su historia de vida, una historia repleta de sabiduría, de mitos, de ritos, reflejo de una aculturación que dio inicio hace más de 500 años.

UNIVERSIDAD INTERCULTURAL INDÍGENA DE MICHOACÁN



ISBN Obra Completa: 978-607-9386-13-9
ISBN Vol.1: 978-607-9386-14-6